ESCALAS de COMPLEMENTO

ORIGEN y EVOLUCIÓN



REVISTA DE HISTORIA MILITAR

I N S T I T U T O D E H I S T O R I A
Y C U L T U R A M I L I T A R



Revista de Historia Militar

Año LIV 2010 Núm. Extraordinario

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
http://www.060.es

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

NIPO: 076-10-041-3 (edición en papel)
NIPO: 076-10-042-9 (edición en línea)
ISSN: 0482-5748
Depósito Legal: M-7667-1958
Imprime: Imprenta del Ministerio de Defensa
Tirada: 1.200 ejemplares
Fecha de edición: junio de 2010

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar, autorizada por Orden de 24 de junio de 1957 (D.O. del M.E. núm. 142 de 26 de junio).

Tiene como finalidad difundir temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas, y acoger trabajos individuales que versen sobre el pensamiento histórico militar.

DIRECTOR

D. Luis Díaz-Ripoll Isern, general de Artillería DEM
Jefe de la Subdirección de Estudios Históricos

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jefe de Redacción:

D. Gustavo Andújar Urrutia, coronel de Artillería

Vocales:

D. Rosendo Villaverde Montilla, coronel
D. Miguel de Anta Martín, coronel
D. César Colis Herce, coronel
D. Santiago Taboada Jiménez, coronel
D. Juan Álvarez Abeilhé, coronel
D. Joaquín Aniceto Barreñada Aparicio, coronel
D. José Luis Rodríguez Osorio, coronel
D. José Manuel Guerrero Acosta, teniente coronel
D. José Antonio Adail Perandrés, comandante

Consejo de Redacción Externo:

D. Miguel Alonso Baquer, general
D. Vicente Alonso Juanola, uniformólogo
D. Jesús Cantera Montenegro, U. Complutense
D. Andrés Cassinello Pérez, general
D. Emilio De Diego García, U. Complutense
D. José María Gárate Córdoba, coronel
D. Manuel Gómez Ruiz, comandante
D. José Luis Isabel Sánchez, coronel
D. Miguel Ángel Ladero Quesada, R.A. Historia
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense
D. Faustino Menéndez Pidal, R.A. Historia
D. Hugo O´Donnell y Duque de Estrada, R.A. Historia
D. Fernando Puell de la Villa, coronel
D. José Luis Sampedro Escolar, R.A. Matritense
D. Juan Teijeiro de la Rosa, general

Secretario:

D. Roberto Sánchez Abal, comandante de Infantería

Paseo de Moret, 3 - 28008 Madrid - Teléfono: 91 780 87 52 - Fax: 91 780 87 42

Correo electrónico: rhmet@et.mde.es

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica.
Subdirección General de Documentación y Publicaciones.
Camino de los Ingenieros, 6 - 28071 Madrid - Tel.: 91 364 74 21 - Telefax: 91 364 74 07
RCT: 814 74 07 - Correo electrónico: suscripciones@oc.mde.es

Sumario

Páginas

PRESENTACIÓN 9

ARTÍCULOS

– *Origen de la Escala de Complemento,* por don **José Miguel QUESADA GONZÁLEZ**, Presidente del FORE 13
– *Improvisación de mandos en 1936. I – Alféreces Provisionales,* por don **José María GÁRATE CÓRDOBA**, Coronel de Infantería ®, escritor militar 53
– *Improvisación de mandos en 1936. II – Tenientes en Campaña* y *III – La enseñanza militar en guerra: estudio comparativo,* por don **José María GÁRATE CÓRDOBA**, Coronel de Infantería ®, escritor militar 115
– *La Milicia Universitaria: Una aproximación histórica. Perspectivas,* por don **Jesús LÓPEZ MEDEL**, Vicepresidente de la Sección de Derecho de la Real Academia de Doctores. Togado del Aire ® 165
– *De la Milicia Universitaria a la IPS,* por don **Fernando PUELL DE LA VILLA**, Instituto Universitario Gral. Gutiérrez Mellado, UNED 179
– *La Milicia Universitaria,* por don **Carlos LOZANO LIARTE**, economista, vexilólogo y uniformólogo 217
– *Historia de las asociaciones de la Milicia Universitaria del Ejército de Tierra,* por don **Vicente CORBATÓN BLASCO**, Doctor en Medicina y miembro de la AVMUETE 281

TESTIMONIOS Y VIVENCIAS

– *La mili de un Caballero (1958),* por don **Amando DE MIGUEL RODRÍGUEZ**, Catedrático Emérito de Sociología, Universidad Complutense de Madrid 303

Páginas

– *La mili de un Sargento (1968),* por don **Jesús Ignacio MARTÍNEZ PARICIO**, Sociólogo, Universidad Complutense de Madrid 321
– *El día que bebí en el río,* por don **Luis AMÉRIGO CASTAÑO,** Oficial de la IPS 367
– *Un Caballero aspirante a Oficial de Complemento,* por don **Álvaro BIELZA DÍAZ-CANEJA,** Oficial de la IPS 371
– *Recuerdos de la Milicia Universitaria,* por don **Luis FERNÁNDEZ QUERO,** Oficial de la IPS 379

NORMAS DE PUBLICACIÓN 385

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN 387

PRESENTACIÓN

Hace casi un año, del 26 al 29 de octubre, celebrábamos en el Instituto de Historia y Cultura Militar un ciclo de conferencias titulado «Escalas de Complemento: origen y evolución».

Para su organización recurrimos a uno de nuestros más habituales colaboradores, el coronel don Fernando Puell de la Villa, que estaba investigando sobre diversos aspectos de la Instrucción Premilitar Superior y dirigiendo una tesis sobre los orígenes en España de las escalas de complemento. También nos pusimos en contacto con diversas asociaciones vinculadas de una u otra forma a la oficialidad de complemento.

Las conferencias, al coincidir con el desarrollo del *I Curso de Introducción a la Historia Militar de España*, se limitaron a cuatro sesiones:

- «Origen de la Escala de Complemento», por don José Miguel Quesada González.
- «De la Milicia Universitaria a la IPS», por don Fernando Puell de la Villa.
- «Origen e Historia de las asociaciones de la Milicia Universitaria. La Asociación de Veteranos de la Milicia Universitaria del Ejército de Tierra de España», por don Vicente Corbatón Blasco.
- «La Milicia Universitaria: una aproximación histórica y perspectivas», por don Jesús López Medel.

Al publicar este extraordinario hemos decidido complementar las mismas con otros artículos que cubren los vacíos más apreciables. Así, hemos añadido sendos trabajos del coronel don José M.ª Gárate Córdoba sobre los Alféreces Provisionales y los Tenientes en Campaña, en los que describe la formación de oficiales durante la Guerra Civil.

Independientemente de lo anterior, y como consecuencia de los animados coloquios que se provocaron tras las sucesivas conferencias, publicamos también algunos artículos testimoniales realizados por asistentes a las mismas; todos ellos antiguos oficiales de complemento.

Por último, dos sociólogos de gran prestigio, don Amando de Miguel Rodríguez y don Jesús Ignacio Martínez Paricio, nos han autorizado a reproducir los artículos de su autoría publicados en el libro *Servir al Rey*. Conste nuestro reconocimiento a ambos profesores y de nuevo al coronel Puell, que gestionó con ellos su desinteresada colaboración.

Cerramos esta breve presentación reiterando nuestro agradecimiento a todos los autores y también a los asistentes al ciclo cuyas intervenciones fueron tan interesantes como emotivas. Escucharles fue para todos nosotros un verdadero privilegio y de ello damos fe.

Muchas gracias.

IMPROVISACIÓN DE MANDOS EN 1936

I. ALFÉRECES PROVISIONALES

José María GÁRATE CÓRDOBA[1]

Introducción

En la improvisación de mandos de la guerra del 36, hay que distinguir la base con que la iniciaban los «gubernamentales» y los «facciosos». El Gobierno tenía en Madrid intactos todos los resortes de la Administración Central, con instalaciones, personal y medios. Contaba con los Ministerios de la Guerra y de Marina, y sus brazos ejecutivos: Subsecretarias y Estados Mayores ministeriales, los Centros de Movilización, Experimentación, Localización por el Sonido, Escuelas de Aplicación, Aviación Central, Aeródromos y Parques, Base de Carros de Combate y su mejor Regimiento, Servicios de Artillería, Ingenieros, Transmisiones, Cartográfico, de Transportes y Escuela de Automóviles.

El Ejército «Nacional» tenía muy contados jefes y oficiales de Estado Mayor, la mayoría venidos de África. El comandante Barroso, que cumplía un excelente papel de agregado en París, hubo de acudir junto al general Franco, y ser su primer colaborador, con la orden inicial de: «*Vaya a Salamanca y organice allí un Cuartel General*». «Con lo que hubiese a mano», me comentó, ya general, en una entrevista. La planificación inicial se improvisaba. Tenían que partir de cero en todo, y bastarles lo mínimo. Aquél año, la escalilla del Cuerpo de Estado Mayor tenía 136 oficiales, faltaba saber cuantos en cada zona de la guerra.

En cambio, tanto en los Ministerios Militares como en los Cuarteles Generales de la República, podía seguir prodigándose la frase habitual en el Estado Mayor antes de tomar cualquier decisión: «*Tráiganme anteceden-*

[1] Coronel de Infantería®. Escritor militar.

tes» y el de oficinas militares volvía cargado de legajos atados con balduque y tomos del *Diario Oficial*, tras lo cual se hacían «*minutas*» y «*tantos*» a secciones relacionadas con el asunto, pidiendo informes o asesoría. Ante la urgencia de improvisar mandos de Artillería con que cubrir bajas y dar cuadros a las nuevas unidades, los responsables de hacerlo trataban de asegurarse la mínima eficacia, imponer su dominio del tema y salvar su criterio de no poder abreviarse más un plan de estudios. Con datos a la vista, la máxima reducción de un programa sería dejar tres años en tres meses.

Nunca perdían de vista ser ministros del «Gobierno legítimo» de «la España oficial», y su insistencia en proclamarlo denotaba inseguridad, aún sintiéndose obligados a pensar en un futuro Ejército, distinto del que formarán parte los «tenientes en campaña» que se disponían a crear. Y al plantearse unas líneas generales para después de su supuesta victoria, se preguntarían: «¿Qué será de esos oficiales al terminar la guerra?». Los militares improvisados para la campaña tendrían que revalidar su título basándose en su actuación según el informe político-militar de sus jefes, y acaso en un examen y un breve curso; dando a todo una tendencia, o al menos promesa, hacia la efectividad de los nuevos «oficiales del pueblo», que serían base del futuro Ejército Popular. Como les entusiasma y a la vez les abruma que «los jóvenes del pueblo» sean fácilmente militares, se estudiará ya cómo asegurarles que, de no haber nada en contra, se quedarán en el Ejército.

Consideran imposible reducir a menos de tres meses los programas de las Academias de Artillería que tienen a la vista, porque los han traído como «antecedentes». También influye la moral defensiva, se trata de suprimir y nunca se tacha todo menos veinte líneas; pero tampoco se podría hacer oficiales en quince días a los analfabetos, pues era cuestión de honor, y exigencia político-sindical, que los milicianos tengan sus propios oficiales, de origen obrero –en el fondo o en la forma– cerrando el paso, no sólo al señorito universitario, sino que estaría mal visto el mero bachiller, no el maestro, lo prueba el entusiasmo con que se jalea al que de obrero manual se hace teniente, y el orgullo del «pueblo» si luego, de comandante, llega a mandar una Brigada y hasta un Cuerpo de Ejército.

Así se admiraba a «*El Campesino*», que está en ese caso, pero también a Modesto y a Líster, que no lo están, pues han sido alumnos, el primero tal vez tres años, el segundo acaso algo menos, de la *Academia Frunce* de Moscú. En realidad, son profesionales «de carrera corta». Pero esto no lo proclaman, sino su profesión de ebanista y cantero respectivamente. Líster trabajó un año en la construcción del metro de Moscú, pero de capataz, y alternando con sus estudios militares. En suma, los «oficiales del pueblo»

eran el ideal de la masa popular, compartido por los militares «leales», del primero al último, como una demagogia concesiva con las tendencias y aspiraciones revolucionarias.

Franco, sin Administración Central, sin Ministerios Militares ni Estados Mayores Centrales, sin archivos ni asesores docentes, con oficiales africanistas en su mayoría, tiene que partir de cero en todo, publicando decretos y órdenes en un *Boletín Oficial* inventado por la Junta de Defensa, operando con el mapa Michelín. No puede pedir «antecedentes» porque no se los traerán o llegarían demasiado tarde para la rapidez y agilidad que piden sus maniobras, su planteamiento de las operaciones, siempre ofensivas. Y en una cuartilla en blanco, improvisa el esquema mínimo de conocimientos para mandar una sección de Infantería en combate –la necesidad primordial de los rojos es de Artillería–. No se trata de ir reduciendo programas hasta llegar al límite, sino de señalar lo absolutamente indispensable, en el mínimo tiempo, quince días y, por orden de importancia, añadir lo que quepa, sin perder de vista la finalidad primordial: «táctica de sección de Infantería en combate ofensivo». Se unía la necesidad con la deficiencia, pero en cualquier caso, se avenía todo ello con su claridad de visión y su espíritu esquemático, práctico y funcional. Aunque hubiera tenido «antecedentes», quizá los hubiera apartado, cerrada la legislación y sin desatar el balduque, para preguntarse, con el mismo espíritu de Verdy du Vernois, según unos, de Moltke en Sedán, según otros: «Al diablo los principios. ¿Aquí de qué se trata?»

En el fondo se enfrentaban –como en un ajedrez bélico– las actitudes del militar de campo y el de gabinete. El problema de la improvisación de mandos no era sino un aspecto particular de lo que ocurriría en la organización general del Ejército y en la dirección de la guerra, porque en lo orgánico siempre se adelantaba la organización «republicana», sobre todo cuando el coronel Vicente Rojo, militar de Estado Mayor y de gabinete, hombre aferrado a los ejercicios sobre el plano, sintió la tentación de ser el generalísimo rival de Franco, que era de Infantería, esencialmente campero y campeador.

La importancia del tema abarca por igual a la formación de «oficiales provisionales» del Ejército Nacional, que a la de «tenientes en campaña» del Ejército Popular. En las estructuras, métodos y evoluciones docentes de unos y otros hay materia abundante de estudio y experiencia, no sólo en lo específico, sino en conexiones que parecen más remotas, como serían las operaciones de guerra, que en algunos casos se influyen mutuamente. Pese a lo cual, no hay suficientes monográficos sobre las «*Escuelas Populares de Guerra*».

Aún la clásica figura de «*los Provisionales*» se había tratado más en lo lírico o lo literario, que en lo histórico-militar, polemológico y aún social, salvo la benedictina estadística sobre los de Tierra, del general Gil Ossorio y el coronel Rousselet, de felicísima memoria y mis pacientísimos amigos; las serie de Aviación de Jesús Salas y las abundantes referencias de archivo de su hermano Ramón, sobre el despliegue de la materia; los datos de José María Blanca sobre los de la Armada. Único libro de fondo sería la crecidísima segunda edición del de Eduardo Crespo que, en su tiempo, superó lo anecdótico con datos de Gil Osorio, abundantes y oportunos. Su apéndice, más extenso que el texto, fue básico de «los Provisionales» y, de su brevedad inicial, germinó la *Hermandad de Alféreces Provisionales*.

Resulta especialmente cordial el relato póstumo que escribió el coronel Juan de Zabala –profesor de generales– sobre la Academia de Capitanes Provisionales de Tahuima, para mi libro de 1976, del que me dictaba por teléfono unas correcciones poco antes de su súbita muerte.

Los Alféreces Provisionales tuvieron un origen netamente militar de improvisación guerrera, mientras que los escasos «oficiales de milicias», anteriores a ellos, no fueron improvisados en la guerra ni para ella. Eran mandos políticos, de tiempo de paz, que salieron al frente con sus centurias de Falange o sus compañías del Requeté y subsistieron mientras les fue posible. En el total de **30.353** Oficiales Provisionales, nada supuso el escaso número de ellos que perduraron hasta el fin de la campaña, ni siquiera los 1.004 que alcanzaron el título mixto de Alférez Provisional de Milicias, como tampoco influyó en el conjunto la nonata Real Academia Militar de Requetés, ni las promociones de Jefes de Centuria Falangistas. En cambio, les dieron gran prestigio y popularidad –más aún que los 3.000 muertos que calculé– sus quince Laureadas y 363 Medallas Militares, en la respectiva proporción del 21,4 y el 33 por ciento de las concedidas en aquella guerra.

En la zona «republicana», improvisar oficiales requería como base una cultura indispensable para la profesionalización, con el fin de proletarizar los mandos del Ejército, bajo el término «*Popular.*» El resultado fue sacrificar mucho «populismo» de aspirantes semi-analfabetos, en aras de la cultura exigible para lograr oficiales eficaces. Puede anticiparse ya que en el llamado Ejército Popular nacieron primero, con verdadera entidad, los oficiales de milicias, cuya organización y medios fueron solera de las Escuelas Populares de Guerra, militares, pero tardías respecto a las de zona nacional. Los 10.000 oficiales de las «Milicias Populares», de academia o «de a dedo» fueron, hasta el final de la guerra, más de la cuarta parte de los 38.473 del

total y casi tantos como los 13.339 «Tenientes en Campaña» de las Escuelas Populares.

Pero además, la personalidad de unos y otros estuvo siempre eclipsada por los Comisarios Políticos, única figura a la que en zona roja se dio fama y honor con posibilidades de amplia resonancia. Por lo mismo, con motivo o sin él, las máximas condecoraciones de los «Oficiales en Campaña» fueron insignificantes por su poca categoría y proporción, pues sus 23 Medallas del Valor sólo suponían el cuarto orden y un 9,5 por ciento de las 240 grandes condecoraciones concedidas en el Ejército Popular.

En las Escuelas Populares destacan las pretenciosas instalaciones, los amplios programas, los nutridos cuadros de profesores, la duración y repetición de sus cursos que permitían «emboscarse» a los alumnos, y tantos otros aspectos de organización permanente, frente a la provisionalidad de las academias del Ejército Nacional. Pero no anticipemos demasiado. Ya se comprobará con pormenores en las páginas que siguen, o en panorama de conjunto el examen comparativo final.

Si en la primera parte ofrezco noticias llamativas sobre la formación de Oficiales Provisionales, tomadas de documentos ignorados; en la segunda he apurado la búsqueda hasta el extremo. Se hacía muy difícil dar una visión sistemática de la formación de oficiales en el Ejército Popular del Norte, conseguida sólo en los archivos de los Servicios Documentales de Salamanca. Del mismo modo, la visión humana de la formación de oficiales y la vida en las academias se presentaba mucho más fácil en la primera que en la segunda parte, de los *Tenientes en Campaña*, para la que han sido valiosos los testimonios de profesores y alumnos.

LA PENURIA DE MANDOS EN 1936

Una de las primeras operaciones del Gobierno de la República fue la que su ministro de la Guerra, Manuel Azaña, llamó «trituración del Ejército». Prescindiendo de pormenores y análisis, que Ramón Salas aclaró en su gran Historia[2], interesa saber que, lo excesivo no eran las plantillas de los cuadros de mando, sino las del Ejército en general. Antes de la «trituración» había**:** 190 generales o asimilados y 20.303 jefes y oficiales**;** después quedaron**:** 102 generales y 15.343 jefes y oficiales, reduciéndose, por tanto, 88 de los primeros y sus asimilados**,** y 4.978 de los segundos. Lo expresan bien los números relativos, pues si la Monarquía –no contando los asimilados,

[2] RAMÓN SALAS: H.E.P.R., págs. 1 a 83

sin mando– tubo un general en activo por cada 1.351 soldados, y un jefe u oficial por cada catorce, con la República quedó un general por cada 2.394 soldados y un jefe u oficial por cada dieciséis. La reducción había sido, pues, de 74 generales, proporción enorme, y 3.361 jefes u oficiales, proporción pequeña.

Pero lo importante era el conjunto, y de un total de 222.705 suboficiales y tropa, sólo se redujeron 17.859, cantidad mínima en cuanto al planteamiento general de la orgánica militar, como lo era en realidad la de los oficiales, que Azaña –comparando datos heterogéneos– trataba de demostrar que los «retirados extraordinarios» fueron de once a doce mil. La mayor reducción fue en el Ejército de Marruecos, razonable, puesto que, terminada la pacificación hacía tiempo –cuatro años– eran excesivas las fuerzas de ocupación que quedaron por inercia o precaución exagerada. En cambio, crecieron mucho las fuerzas de Orden Público, hasta triplicarse el cuerpo de Seguridad por el gran incremento de sus secciones de Asalto. El tema general quedó resuelto en la obra de Ramón Salas.

Tras sucesivas modificaciones de plantillas en los años de República, quedaba el 18 de julio de 1936 un Ejército con 169.819 hombres en total, incluidas las tropas de África, las dependientes de Marruecos y colonias y el arma de Aviación, entonces encuadrada en el Ejército de Tierra. En este había unos efectivos de:169.869 hombres: 96 generales, 11.668 jefes y oficiales, 9.373 suboficiales, y 148.682 de tropa.

Las fuerzas de Orden Público tenían unas considerables plantillas de mandos, quedando su fuerza en 67.300 hombres:8 generales, 2.642 jefes y oficiales, 3.785 suboficiales, y 60.865 carabineros, guardias civiles y de asalto

La excelente disposición inicial de los militares hacia la República fue derivando primero por apatía, y más tarde por hostilidad general, dadas las torpes humillaciones a que se sometía al Ejército como institución y a la oficialidad como clase. Fue una falta de inteligencia en el trato a quienes no rechazaron de plano, ni violentamente, las reformas «trituradoras», pese a anunciarlas con tan molesto concepto el propio ministro. Y, en consecuencia, la oposición de la oficialidad, más que frente a los principios republicanos, fue contra la beligerancia que el Gobierno mostraba, con pasividad y con hechos, ante los agravios y agresiones continuas a los militares, mientras se aconsejaba al Ejército que fuera «ciego, sordo y mudo», pese a las ofensas contra la Patria, que ellos habían jurado defender de enemigos exteriores e interiores.

En el cuadro final de julio, falta la tropa, con permiso de verano extra, para mayor seguridad:

Efectivos fin de julio de 1936	*Total*	*Zona Nacional*	*Zona republicana*
Ejército de Península e Islas	77.061	37.815	39.246
Ejército de África	36.812	36.130	682
Aviación	4.303	2.156	2.147
Armada	22.017	12.383	9.634
Orden Público	60.418	23.254	37.164
TOTAL	**200.611**	**111.738**	**88.873**

Llamará la atención que figuren en zona republicana 682 soldados de África, totalmente sublevada, pero son los que en julio disfrutaban permiso de verano o «peninsular», la mayoría residentes en esa zona por más extensa que la «nacional», o veraneando en zona republicana. El personal de Aviación se aparta del Ejército de Tierra, al que pertenecía, por su interés bélico en el que sólo contaban aviones, pilotos y mecánicos, estando sus dos tercios en zona republicana. Por la misma razón que la Armada, pues la tropa no da idea de la Escuadra, en parecida situación.

En el cuadrante se calcula la situación entre el 18 y el 31 de julio, en que se supone la falta de mandos militares, por la aportación de milicias, con semejantes efectivos –104.000 voluntarios y 114.000 soldados– mas tal crecimiento de tropas que, a finales de 1936 eran más de medio millón los enfrentados, mientras que sus mandos sólo tendrían bajas, de no hacerse escaladas de ascensos, insuficientes en número o deficientes en competencia por excesivos.

Oficiales de Complemento

La esencia de la escala de complemento fue y es siempre, en todos los Ejércitos, economizar oficiales en tiempos de paz y contar con ellos en caso de movilización. La República varió por completo, democratizándolo, el sistema de reclutamiento de estos oficiales, con lo cual aumentaron considerablemente, de modo que de 2.202 que eran en enero de 1931, llegaron a unos 6.100 al empezar la guerra. La única estadística concreta es: la figura en una escalilla de Artillería de 25 de mayo de 1936 –es decir, tres semanas antes del Alzamiento Nacional–, más los datos parciales de los incorporados en zona republicana, según su escalafón[3] de 1º de mayo de 1938 y los incor-

[3] A.G.L. (A-54, L-506).

porados en Caballería en zona nacional, según una escalilla del arma de 1º de julio de 1939. Referencias incompletas son las del número de oficiales de complemento que pasaron por las Academias de Transformación al terminar la guerra. Con lo cual puede componerse y darse por muy aceptable el siguiente cuadro:

Oficiales de Complemento en 1936				
	Capitanes	*Tenientes*	*Alféreces*	*Total*
Infantería	16	195	2.489	2.700
Caballería	15	146	1.219	1.380
Artillería	16	99	1.201	1.316
Ingenieros	36	95	469	600
Intendencia	–	25	135	160
TOTAL	**83**	**560**	**5.513**	**6.156**

He completado el cuadro por un sistema de proporciones entre armas y entre empleos, comparando los términos conocidos con sus equivalentes en 1931, para hallar los desconocidos. En cuanto a la distribución en ambos Ejércitos, el mayor número de datos, todos los de la zona republicana, permite una gran aproximación y ha ayudado además a contrastar los totales. El resultado, suficientemente verosímil, sería el que figura a continuación:

Oficiales de Complemento en 1936-1939				
	Existirían	*Zona Nacional*	*Zona Republicana*	*Sin incorporar*
Infantería	2.700	900	401	1.399
Caballería	1.380	419	57	904
Artillería	1.316	500	354	462
Ingenieros	600	180	217	203
Intendencia	160	50	87	23
TOTAL	**6.156**	**2.049**	**1.116**	**2.991**

Las cantidades de zona nacional son las más aleatorias, pero aún así he utilizado la situación que contiene la escalilla de Artillería en junio de 1940, con 268 oficiales de complemento transformados en la Academia. He moderado suponer que, al terminar la guerra, sólo hubiesen optado por seguir la carrera militar, poco más de la mitad de los que combatieron en ella.

Los reiterados y amenazadores llamamientos que en el Ejército de *Euzkadi* veremos, para que se incorporen los oficiales de complemento, nos hacen comprender que en mayo de 1938 sólo existiesen en las filas del Ejército Popular, esos 1.116 de la escalilla, aunque antes pudieron haber sido hasta 1.250, suponiendo que hubiesen sufrido poco más de un diez por ciento de bajas irrecuperables.

En el Ejército Nacional bien pudo haber esos dos mil calculados y no es extraño que quedasen sin incorporar unos tres mil, la mayoría en zona republicana, pues la normal división geográfica determina indefectiblemente más densidad de población en ella. Puede suponerse que estarían en esa zona entre 2.000 y 2.500 de los oficiales de complemento que no se incorporaron a ninguno de los ejércitos contendientes.

LOS PRIMEROS ALFÉRECES PROVISIONALES

Las habilitaciones

Las columnas iniciales iban mandadas por jefes de empleos inferiores a los que tácticamente les corresponderían, pero su preparación profesional hacía que ello no fuese inconveniente, máxime, dada la penuria de medios, que limitaba los problemas casi al mando de hombres. Durante el primer mes de guerra el aumento de unidades y las bajas de mandos subalternos en combate, iban creando situaciones críticas que se trataban de solucionar por sucesión de mandos, de modo que pronto todos los oficiales y clases mandarían unidad superior a la normal para ellos. Al avanzar el mes de agosto se vio que había que afrontar de lleno la previsible penuria de mandos en un futuro próximo.

Cualquier hallazgo documental de esta época de la guerra incipiente, con la mínima burocracia, adquiere hoy un valor desproporcionado a su contenido. No he encontrado otro antecedente de las habilitaciones que un telegrama del 11 de agosto de 1936 dirigido por Mola, desde Valladolid, como jefe del Ejército del Norte, a Franco, jefe del Expedicionario de Marruecos, en Sevilla, contestando a alguna pregunta sobre el tema:

En este Ejército no se conceden ascensos, únicamente se habilita para ejercer empleos superiores, sin perjuicio de confirmarlos cuando termine la campaña[4].

[4] A.G.L. (A-6, L-341, C-1, D-198).

Una vez más, como en tantos casos importantes, al empezar la guerra, el entendimiento directo entre Franco y Mola iba a ser rápidamente eficaz. Con ello, tres semanas después se unificarían y regularían de modo oficial y permanente, para toda la campaña, las habilitaciones de mandos.

En lo profesional nacieron las «habilitaciones». Comprometidos los militares del Alzamiento a renunciar a ascensos por méritos de guerra en un movimiento nacional, que era rápido, espontáneo y popular, se trataba de evitar éstos, aunque la guerra larga haría luego necesario establecerlos. Pero tampoco convenía que los mandos de las unidades saltasen demasiados escalones, dando la indigente impresión de que un teniente mandase una bandera. Las «habilitaciones» salvaban el obstáculo. No eran ascensos, pero era selección de los más aptos para el mando superior y al otorgarse las divisas del empleo correspondiente a éste, bien que sin compromiso ni especiales derechos, la impresión de los saltos de empleo se borraba. La decisión tomó cuerpo oficial en el decreto número 94 de la Junta de Defensa Nacional, firmado el 4 de septiembre de 1936, publicado tres días después en su Diario Oficial. Aquella primera disposición se refería a crear una nueva oficialidad subalterna, se recogía en su artículo sexto esta otra solución complementaria del problema de los mandos:

Sexto. *Se habilitará para desempeñar el cometido de empleos superiores inmediatos hasta el de coronel inclusive, a los jefes y oficiales en activo o retirados, actualmente en filas del Ejército, siempre que reúnan las condiciones siguientes:*

a) Los que acrediten especiales condiciones de mando práctico en las tropas y hayan demostrado aptitudes y valor en las operaciones realizadas, sea cualquiera el tiempo que hayan ejercido el mando correspondiente al empleo que tengan.

Se establecía que las «habilitaciones» no suponían ningún incremento económico, pero si los derechos y obligaciones del superior empleo y que la concesión se haría en virtud de propuesta de los jefes de columna, para continuar estableciendo una novedad en el distintivo, que haría famosos a los «estampillados», mote que surgiría entonces por ser moda tal nombre oficial, para los billetes de banco de zona nacional:

Octavo. *El distintivo del cargo que se desempeñe se hará ostensible en tira de tela de color negro y dimensiones de siete por trece centímetros, en la que se colocarán las divisas respectivas y se unirá al uniforme en el costado izquierdo de la guerrera y a la altura del segundo botón superior de la misma, conservando en todas las prendas las divisas del empleo que se disfrute.*

Aquellas dimensiones del paño negro estaban previstas para que cupiesen en él las tres grandes estrellas de los coroneles habilitados[5]. El artículo final advertía la transitoriedad de tal medida:

Noveno. *Cuando el Gobierno Nacional lo estimare oportuno, los jefes y oficiales así promovidos cesarán en el desempeño de sus cometidos, reintegrándose al empleo que disfrutan en propiedad.*

Así ocurrió al suprimirse las habilitaciones en 1940, lo que en la práctica supuso para algunos habilitados el descenso de un grado en su empleo, al menos moralmente.

Nacen los Alféreces Provisionales

Su nacimiento es sólo veinte días posterior a la publicación del Decreto de Habilitaciones. Y el documento origen de los Alféreces Provisionales, fue una carta de Mola a Franco, el 30 de agosto de 1939, donde exponía a su consideración la escasez de oficiales, y el posible modo de crear otros que la cubriesen. Por lo urgente, le anticipaba su esencia en un telegrama de la misma fecha, ganado tiempo al correo postal de Valladolid a Cáceres.

«Vista falta oficiales, propongo crearlos de complemento con bachilleres mediante curso corto y enseñanzas prácticas. Dime tu opinión.»

Al recibir Franco el telegrama de Mola, le respondió con otro al día siguiente, aceptando en principio la idea de su propuesta con el siguiente telegrama:

«Estoy conforme con propuesta crear oficiales complemento en forma que indica.»

La carta de Mola, –sintetizada en telegrama de las misma fecha– detallaba suficientes precisiones y discutibles precauciones que detallaba bien:

«Mi querido general y amigo: Dada la escasez de oficiales, é incluso cadetes para habilitarlos como tales, he pensado en hacer una promoción de alféreces de complemento con chicos de relativa cultura. Estos jóvenes podrían habilitarse después de un cursillo de mes o mes y medio, sin derecho ninguno después de la campaña a ser reconocidos como oficiales técnicos para evitar lo que ocurrió con los antiguos «provinciales.» (2')

---

[5] Utilizo ampliamente los datos del coronel de Artillería D.E.M., don Fernando Gil Ossorio, en su artículo«***Nacen los Alféreces Provisionales»***

Su nacimiento es sólo veinte días posterior a la publicación del decreto de Habilitaciones Y el documento, origen de los Alféreces Provisionales, fue una carta de Mola a Franco, el 30 de agosto de 1936,donde exponía a su consideración la escasez de oficiales y el posible modo de crear otros que la cubriesen. Por lo urgente, le anticipaba su Provisionales», publicado en el número 9 de la Revista de Historia Militar (1961), y agradezco al autor su amabilidad al autorizarme para ello.

Yo creo que la Academia podría establecerse en Pamplona o Burgos, y quisiera saber con anticipación tu opinión sobre el asunto, forma de hacer el ingreso si lo que propongo lo juzgas viable, así como de que materias debe constar el cursillo.

Para abreviar, puedes incluso hacer un adelanto del proyecto de Decreto.

En espera de tu inmediata contestación, se despide tu affmo. s.s. amigo y compañero que te abraza.

Franco le responde a esa carta con otro telegrama –a vuelta de correo– fechado el lº de septiembre:

Para hacer promoción alféreces complemento estoy conforme, pero creo poco tiempo un mes o mes y medio, opinando que cursillo debe ser de dos meses.

Materias cursillo deben ser: disciplina, educación moral, y parte práctica indispensable para mandar sección infantería, pues en ese tiempo es imposible hacer oficiales artillería e ingenieros.

Solo así, con esa conformidad previa de Franco que Mola juzgaba indispensable –un mes antes de tenerle por caudillo– nacían esos oficiales de complemento, por cuya especial forma de creación merecerían distinguirse con un título fresco expresivo y hasta simbólico como era el de «provisionales» que les caracterizaría, con desenfadada y sospechosa necrofilia, mejor que el de «complemento», especie de «reserva de la paz para la guerra», cuando los nuevos oficiales serían «de la guerra para la guerra, sin previsible continuación en la paz.»

La orden de «habilitaciones» sólo resolvía el problema de mandar unidades superiores al empleo del jefe y oficial. Con o sin ella, pronto mandarían compañía todos los tenientes profesionales disponibles y habría que crear nuevos jefes de sección, para lo cual era insuficiente cualquier recurso ordinario. El decreto lo solucionaría conjuntamente. En él se subrayaba que la necesidad de una formación de oficiales «rápida y eficaz» obligaba a «romper ciertos moldes» reglamentarios que no eran adaptables a la situación del momento, por lo que la medida tendría sólo una «efectividad provisional».

La reiterada insistencia en esa provisionalidad hizo que, a partir del 27 de octubre, los nuevos alféreces fuesen oficialmente «Provisionales». Había mucha preocupación y mucha reserva en el legislador por lo que la decisión pudiera tener de medida revolucionaria en las tradicionales normas del Ejército; por eso se insistía en las acotaciones restrictivas. Aquel Decreto n.º 94 de 4 de septiembre de 1936, decía:

La necesidad de que a todos los mandos lleguen los verdaderamente capacitados, obliga a seleccionar y a formar los que han de ejercerlos de un modo rápido y eficaz y sin que la concesión provisional de que se trata pueda servir de base a reclamaciones posteriores de derecho. La formación y selección ha de ser: rápida, para remediar a tiempo la escasez de mandos que se siente; eficaz, para dotar al Ejército de mandos verdaderamente eficientes, circunstancia ésta que lleva consigo el romper momentáneamente con ciertos moldes reglamentarios que no son adaptables a las necesidades del momento.

Nada de ello implica una alteración radical en la constitución interna del Ejército, toda vez que las medidas que se proponen sólo tienen una efectividad provisional, dejando con ello al Gobierno Nacional con entera libertad y amplitud para moldear el funcionamiento futuro de nuestro Ejército.

Tan insistente utilización del término «provisional» hace pensar que el legislador se había encariñado con él, cosa que inducía a la general aceptación y estaba a un paso de consagrarse oficialmente, pese a que la idea primaria sólo fuese improvisar oficiales de complemento, como se advierte en la referencia inicial del texto mecanográfico, suprimida al publicarse, que decía: «*Dictando normas para cubrir bajas en distintos empleos y Reclutamiento de Oficiales de Complemento*.» Lo cual parecía lógico y evitaba la creación de nuevas escalas, pero la fuerza del vocablo nacido por azar evitó, como contrapartida para su aceptación, enojosas distinciones entre los de complemento de antes y de ahora, dada la diferencia de condiciones exigidas.

En la parte dispositiva se señalaban las condiciones que habían de reunir los futuros «Alféreces Provisionales»: *Ser suboficiales, clases o soldados de infantería o artillería, o individuos de las milicias militarizadas, presentes en filas. Tener un título académico oficial, y como mínimo el de bachiller, estando comprometidos, a título de ejemplo, los maestros, peritos, aparejadores, etc., y las distintas carreras del Estado. Tener veinte años cumplidos, sin llegar a los treinta, y aptitud física adecuada. Aprobar un curso de aptitud de quince días, en el que las enseñanzas serían «eminentemente prácticas y relacionadas con el mando de sección en campaña».* Tras ello serían destinados «*a ser posible* a unidades *distintas del cuerpo de «procedencia».*

Las primeras Escuelas de Burgos y Sevilla

Se establecía una Escuela en Burgos para las unidades del Ejército del Norte y otra en Sevilla para las restantes, en las que se desarrollarían los

cursos según instrucciones de los generales de las VI y II Divisiones respectivas, no excediendo de 250 el número de alumnos que tomasen en cada «período de instrucción», lo que luego alguien llamaría vulgarmente «cursillo». *Su uniforme iba a ser el de oficial del Ejército, sin estrellas en las mangas, sólo en la prenda de la cabeza y otra en el pecho, sobre aquel paño negro, medido para coroneles, y que enlutaba demasiado la pequeña estrella de los alféreces*.

Ocho días después, el 15 de septiembre, se iniciaban las clases en la Escuela de Alféreces Provisionales creada de Burgos bajo la dirección del coronel retirado de Artillería don Félix Gil Verdejo, teniendo como profesores en la Sección de Infantería a dos capitanes: Eugenio Alonso-Miñon González (*Táctica, Moral, Detall y Contabilidad)* y Gerardo González Ruiz (*Logística, Topografía y Fortificación*). Los de Artillería eran el capitán Aurelio Diez Conde y el teniente Andrés García Duque.

Se habían convocado plazas para 200 oficiales de Infantería y 50 de Artillería. Las clases se daban en los locales destinados a Academias en sus respectivos Regimientos.

El 3 de octubre, en el salón de actos del San Marcial, se entregaban los pasaportes para la incorporación a sus nuevos destinos a los flamantes oficiales de la primera promoción: 139 de Infantería y 44 de Artillería. El primer caído de Infantería, fue el alférez Escalera, muerto en el frente de Aragón el 5 de octubre, a los dos días de recibir su pasaporte.

El documento más antiguo conservado de aquella Escuela, alude al nombramiento de profesores: Es un oficio que el general Gonzalo de Benito, jefe de la VI División Orgánica dirige desde Burgos al general Mola, jefe del Ejército del Norte en Valladolid, diciéndole 6 de octubre de 1936, que según el coronel Gil Verdejo, director del Curso de Alféreces Provisionales, puede prescindir del teniente profesor don Andrés García Duque, por presentarse voluntarios al cuadro de profesores el teniente coronel de Artillería don Pedro Obregón Matti y el capitán don Francisco Laffont Cabannas, ambos retirados y agregados al Regimiento de Artillería número 11. Al aprobarlo, se expedía pasaporte al teniente García Duque para el 14 Ligero de Valladolid[6]. Con aquella doble incorporación, el cuadro de Profesores de Artillería, se constituiría así para el Segundo Curso:

Jefe del Curso: Comandante Aurelio Díaz Conde, profesor de *Táctica y Guerra Química*.

Profesores: Teniente Enrique Gasset de las Morenas (*Topografía y Tiro*). Teniente Federico Cuenca Romero (*Material*). Brigada Martiniano Dehesa

[6] A.G.L. (A-15, L-1, C-50, D-1).

(*Ordenanzas militares, Legislación y Contabilidad*). Teniente coronel retirado Pedro Obregón Matti (*Equitación*).

El 19 de septiembre, cuarto día de curso en Burgos, el coronel Moreno Calderón, jefe del E.M. del Generalísimo, daba instrucciones al coronel Montaner para que al convocar el Segundo Curso diese tiempo a los aspirantes de formular sus instancias, y a la vez que se preveían plazas, muy pocas, para Caballería e Ingenieros, ampliadas a 25 al convocarse.

En una nueva promoción, entrarían ya: Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros. Con ocho a diez plazas cada una. Condiciones: Para Caballería, tener la equitación aprendida. Para Ingenieros, con carreras adecuadas. Anunciando la convocatoria con tiempo para ser conocida.

La carta revela la rapidez con que se perfeccionaba entonces el más incipiente mecanismo administrativo. En cuanto a la promoción producto del curso recién comenzado, que sería la primera, decía:

El día que terminen los alumnos, cuya salida se retrasa esta vez tres fechas (hasta el 3 de octubre), serán promovidos a Alféreces y ese mismo día destinados a Cuerpo en el B.O., según relación que te remitiré desde aquí. Los nuevos Alféreces se incorporarán con urgencia a sus destinos.

Se atendía a tener rápidamente oficiales en los frentes, ya que sólo su alarmante disminución había provocado tan extraordinaria medida de *crearlos en quince días*. El texto es de los más expresivos en cuanto al expeditivo lenguaje empleado en el Cuartel General del Generalísimo cuando apremiaba la urgencia sobre cualquier otra consideración.

El 29 de septiembre, el general De Benito anticipaba a Mola el resultado numérico del primer curso de Burgos, marcados con una equis al margen el nombre. de los tres eliminados de Artillería y dos de Infantería, mas otros doce de esta Arma con la observación «No tiene». En total, tres en Artillería y catorce en Infantería.

La promoción de Burgos iba a salir el 3 de octubre. Pero el día 1 estuvo formaba ante Capitanía como compañía de honores del Jefe del Estado.

Cuando 25 años después, se convocó a los 183 Alféreces (139 de infantería y 44 de artillería), no faltó ninguno de los 103 supervivientes. En sus filas, unos 80 huecos de caídos en campaña, los cubrían otros tantos hijos de Alféreces Provisionales.

De la Escuela de Burgos salía el primer Alférez Provisional de Infantería, el primero de la Historia: Sebastián Camarero López, paradigma de la sencillez de su figura; un soldado de San Marcial, ni falangista ni requeté, destinado a mandar también soldados, del regimiento de Aragón 17. No fue héroe oficial, pues aunque se le reconoció su valor al proponérsele para la Medalla Militar, quedó sin conseguirla; no hizo carrera militar, aunque llegó

a la cumbre de la provisionalidad, capitán con mando de batallón, ni tuvo la triste gloria del caído en campaña. Sin provecho ni prebendas, volvió a ser el mismo maestro de un pueblo burgalés que había salido a la guerra y esperó su jubilación con la serenidad de quien sabe que en unos años vitales para España vio claro su deber y lo cumplió. En la promoción hermana, el primer Alférez Provisional de Artillería, fue Antonio Lorente Ramírez, un soldado del Regimiento número 10, que destinado al 9° Ligero, de Zaragoza, como el de Camarero. Pudieron llegar juntos al Cuartel General de Aragón, despertando curiosidad con su uniforme «estampillado».

En Sevilla no se inició el primer curso hasta primeros de octubre, casi a la vez que el segundo de Burgos. Dirigió la Escuela el general de Estado Mayor, en reserva, don Eduardo Curiel Miarons, y la sección de Artillería, el coronel Manuel de Lizaur Paul. El 23 de octubre se promovían 142 alféreces de Infantería y 65 de Artillería y el 28 de noviembre, 14 de Caballería.

El 21 de septiembre se convocó un segundo curso para oficiales de las cuatro armas (Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros), que se celebraría en las dos Escuelas anteriores y en dos más, que se creaban en Tetuán (funcionó en Xauen) y en Santa Cruz de Tenerife. Con 500 plazas en Burgos, 300 en Sevilla, 30 en Tenerife y «las que se pueda» en Xauen.

Los aspirantes de Ingenieros deberían tener aprobada la mitad de la carrera de ingeniero o arquitecto, o el título de aparejador, ayudante o sobrestante.

Los de Caballería deberían saber equitación. Su escuela se estableció en el regimiento de Lanceros de España Sus profesores eran: El capitán don Carlos Sabater Gaitán de Ayala y el teniente don Francisco Manella Duquesne, ambos del arma y en la plaza. El 25 de octubre salió la Promoción con 36 alféreces, encabezados por José Antonio Alonso Villalobos.

El 4 de noviembre de 1936 ordenaba Franco que para sucesivos cursos de Burgos y Sevilla se formase el cuadro de profesores con los disponibles, de la Academia de Infantería, ya liberada Toledo[7], y los anotó a lápiz junto a la relación: «*Podrían ir para no distraer a otros, en los cursos de Burgos y Sevilla para alféreces* ***de complemento*****.»**Pero no quedaban disponibles más que el teniente coronel Valencia y el teniente Ramírez Casanova, ambos de Caballería. El día 9, como el tiempo apremiaba, se le informó de haberse cubierto ya el profesorado de Burgos con jefes y capitanes destinados en cuerpos activos o en la Secretaría de Guerra, que cubrirían el cargo sin perjuicio de su cometido, proponiendo lo mismo para Sevilla. Tres días después, Franco aprobaba tal decisión del Secretario de Guerra en los «*cursillos*

[7] A.G.L. (A-2, L-141, C-16, D-7).

de Alféreces Provisionales»[8]. Ahora ya se refería a Provisionales, pero usaba la rara voz popular «cursillos»,que no se usó con carácter oficial, más que una vez, y por descuido.

El primer curso de Alféreces Provisionales no se debió difundir lo suficiente, o la reacción fue tardía. Pero los bachilleres estaban a la espera y cuando, el 24 de septiembre[9] se anunció el segundo curso, llovieron solicitudes, sobre la mesa del general De Benito, jefe de la 6ª División Orgánica, en cuyo archivo consta el aluvión de los cinco días. El 29, víspera del plazo, apreció unas 2.000 instancias para 300 plazas en la Escuela de Burgos, lo cual le alarmó, diciendo:

El número de instancias presentadas para el próximo curso de Alféreces, es tal, que terminado el plazo llegarán a dos mil, haciendo precisa una cuidada selección de los admitidos para lograr resultados eficaces en la Escuela.

El decreto 94 da tan gran amplitud a los títulos académicos, que es difícil aquilatar los méritos escolares con los del artículo quinto, teniendo en cuenta además, que ha de tratarse de personal de carácter y energía capaces de arrastrar al combate a nuestras tropas.

Ante esta consideración, el general que suscribe ruega a V. E., si a bien lo tiene, se digne dictar normas complementarias para que el acierto en la elección presida el criterio más justo y eficaz[10].

No consta respuesta de Mola, pero su minuta manuscrita al pie del «*recibido*», el 1º de octubre de 1936 –día grande, pero de trabajo– decía:

«Procede que V. E. como más interesado, exponga la selección del personal que ha de seguirse para el próximo curso».

Por si hubiese dudas, la minuta encabezada con la fecha, lleva al final un «*fecho*» que corrobora el trabajo. Sería por la tarde y en Valladolid, sede de Mola, Jefe del Ejército del Norte.

Todo debió ser muy rápido y anticipado telefónicamente , pues parece consecuencia del informe del general De Benito la orden de 30 de septiembre, publicada el 2 de octubre, ampliando a 500 las 300 plazas convocadas en Burgos de la forma siguiente: Infantería: 365. Artillería: 85. Caballería: 25. Ingenieros: 25. Total: 500.

El problema del aluvión no debió de plantearse en Sevilla, pues no se cita. En cambio en la misma orden se creaba una tercera Escuela, en Tenerife, para las Canarias, con 30 plazas de Infantería y 10 de Artillería, que lue-

[8] A.G.L. (A-2, L-141, C-16, D-17).

[9] Orden núm. 185, de 21 de septiembre de 1936 (B.O. de la Junta de Defensa Nacional núm. 27, de 24-IX-36).

[10] A.G.L. (-15, L-1, C-49, D-24).

go se ampliaron, pues el 15 de diciembre salieron de ella dos promociones con 52 alféreces de Infantería encabezados por Alonso Ascanio Baker y 15 de Artillería por Manuel García Jorge.

La inmediata experiencia del primer curso, recién concluido, y del segundo, recién convocado, hacía necesario modificar las normas de convocatorias para que todo fuese «más rápido y eficaz», según el texto creador de los Provisionales; insistiendo con fuerza en «romper ciertos moldes».Había que romper más. No bastaba ampliar plazas aunque aliviaba el problema, sino en el oficio de respuesta a Mola el 7 de octubre –día de Lepanto y fiesta del Rosario– donde el general Benito anotó cuatro problemas y cinco soluciones, a la vista de las dificultades vistas en las dos primeras convocatorias anunciadas:

1.º Los muchos peticiones y el corto plazo para asistir, pugnan con la selección en Burgos.

2.º Es difícil coordinar la selección militar por antigüedad con la civil, por títulos.

3.º Devolver los documentos admitidos es, abrumador y expuesto a pérdidas importantes.

4.º Las instancias al libre albedrío requieren lectura casi total, con gran pérdida de tiempo.

Para cursos sucesivos, propongo:

a) Asignar número de plazas al personal militar, aparte del de milicias.

b) Autorizar dividir plazas en Divisiones 5.ª a 8.ª, con más pronta selección en sus cabeceras

c) Entregar partidas de nacimiento y de títulos al presentarse al Director de Escuela.

d) Que los solicitantes del Curso hayan permanecido al menos un mes en el frente.

e) Las instancias según formulario dado, dobles: una para archivo alfabético y otro por méritos[11].

El general Mola ya no podía decidir por sí, ni consultar a Franco Había cambiado todo desde aquel 1º de octubre en que contestó al oficio del 29 de septiembre del General Jefe de la VI Región. Se ve en la minuta del margen que traslada el escrito «*al Jefe del Gobierno*». Lógico, pues asumiendo Franco doble jefatura, el tema no iba al Jefe del Estado, bajaba un escalón.

[11] A.G.L. (A-15, L-1, C-49).

Pero era extraño, y acaso no se repitió, al hacerse habitual dar a Franco su título supremo, el de Generalísimo. Mola le remitía el escrito, «*con algunas observaciones atinadas para el caso de convocarse alguna otra promoción de Alféreces Provisionales*». Llevaba un «*fecho*» del 10 de octubre de 1936, Así se pensaba cuando se tomaba Irún, «perecían casi mil mineros en ataques inútiles a Oviedo,» y la «Columna Madrid» tomaba rápida Cebreros y El Tiemblo. La guerra iba a ser corta y bastarían 1.500 alféreces de otro par de promociones.

El Segundo Curso de Burgos, también de quince días hábiles, se anunciaba iniciarlo el 5 de octubre, pero quizá se retrasó al 10, pues terminó del 25 al 27, según fuera de Caballería, Artillería o Infantería. Como fue normal, se aprobaba cinco días después. En posteriores cursos, los alumnos de Infantería aumentaron de los 139 del primero a 229 del segundo y 501 del quinto, Necesitando un local más amplio y cómodo para las clases teóricas, pasaron a darse por la mañana, de nueve a una y media en el Teatro Principal y las del sexto curso en el Teatro-Cine Avenida. Se eliminaba del curso al alumno que tuviese tres faltas de asistencia, ya la segunda se le apercibía públicamente y se consideraba falta de asistencia, la de puntualidad, «aunque sea de minutos», como aprenderían en las Ordenanzas.

En el 5º y 6º Curso de Burgos, los alumnos tenían ya impreso un cuadernillo con las ordenanzas que aprenderían de memoria: las generales para oficiales, y las del soldado y el cabo Y además unos folletos de apuntes de táctica, logística y topografía, redactados a toda prisa por aquellos únicos profesores y editados en la imprenta del regimiento de San Marcial. Eran excesivamente esquemáticos, pero muy útiles para repasar lo esencial de las lecciones.

El primer día de clase se entregaba a los alumnos un horario y un calendario impresos. El calendario del 6º Curso, (mayo de 1937), ya harto perfeccionado, establecía una triple división de las actividades: a) Conferencias. b) Cuatro ejercicios escritos eliminatorios. c) Seis días de preguntas sobre lo explicado. Con cuatro domingos, cuatro exámenes, y los tres finales del mes para Jura de Bandera y fin de curso, quedaban sólo 17 días de. clase,o conferencias, como decía el calendario.

El horario comprendía pues: Tres clases diarias, de nueve a una de la mañana. Cuatro exámenes escritos, eliminatorios, que se celebraban en el comedor del cuartel, única dependencia con acomodo suficiente. El cuartel, a diario, era sólo punto de partido para las prácticas de combate en el campo: dos o tres días de orden cerrado, sin armas, que se limitaban al desfile por el paseo de la Quinta, con escasísimas formaciones y evoluciones en minutos previos a las prácticas. Y al final, canto del himno de Infantería

Pese al corto tiempo, se aprendían de memoria las órdenes generales para oficiales y las ordenanzas del soldado y el alférez, y sólo se estudiaban con cierto detenimiento la táctica de combate y la topografía, limitando al mínimo de horas las demás materias. Y de acuerdo con las normas recibidas aún se encontraba en el curso una hora para oír alguna conferencia, como la que los alumnos recuerdan de «Psicosis de Guerra», pronunciada por el entonces coronel médico y ya psiquiatra eminente don Antonio Vallejo Nájera.

La creación de los Alféreces Provisionales tenía que suscitar forzosamente una serie de cuestiones de competencia, pequeños conflictos profesionales para quienes, con mucha antigüedad en empleos inmediatamente inferiores al de Alférez, veían saltárseles delante a muchachos que en quince días alcanzaban el empleo sin más experiencia militar que unos meses en el frente. Era de injusticia, por ejemplo, aquella disposición del 23 de noviembre de 1936 sobre ascenso de los brigadas que llevasen más de dos años de antigüedad en su anterior empleo de sargentos. Pero no entraba en el espíritu del Alzamiento conceder amplios ascensos efectivos, ni por méritos de guerra, cuando ésta se preveía corta y podía producir una hinchazón de mandos profesionales. La orden limitaba, pues, el ascenso a Alféreces Provisionales, aunque parecía inarmónica la medida para quienes eran brigadas y más cuando el carácter de los Provisionales parecía identificarse con el de los cursos, hasta el punto de que en voz popular se decía también «alférez de cursillos» a los provisionales. La disposición decía:

De orden de S. E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales se dispone: Serán también nombrados rápidamente por las autoridades antes citadas, Alféreces Provisionales, todos los brigadas de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros e Intendencia que, al ser promovidos a dicho empleo, lleven más de dos años en el de sargento[12].

Con el tiempo, esto dio lugar a seis relaciones de brigadas ascendidos, la última de ellas larguísima y continuada desde el 1 de enero de 1938 hasta el 28 de marzo de 1939. Ocupaban muy numerosas páginas del *Boletín Oficial del Estado*, empezando la primera el 5 de diciembre de 1936 y sucediéndose las listas a lo largo de 118 números de Boletín.

Escuelas de Ingenieros

La Academia de Alféreces Provisionales de Ingenieros se inauguró en Burgos, como consecuencia de la orden de 21 de septiembre de 1936, en el

[12] Orden de 23 de noviembre de 1936 (B.O.E. núm. 38, de 24-XI-36).

paraje forestal de Fuentes Blancas[13]. El curso terminó el 26 de octubre, con 28 alumnos promovidos a Alféreces, el primero de ellos, Alejandro Allaregui Félez. Se nombró director al teniente coronel don Juan Casado Rodrigo, habilitado para coronel en marzo del siguiente año. Los demás profesores fueron: comandantes de Ingenieros, don Luis Troncoso Sagredo y don Antonio Alonso Nieto; capitanes, don Antonio Correa Veglison y don José Garda Roselló, y teniente, don Antonio Vela Castrillo[14].

Su coronel, hombre de iniciativas y de grandes dotes, quiso dar un decálogo a sus alumnos, y no creyendo oportuno transferirles el que Franco hizo para sus cadetes de Zaragoza –éstos no eran cadetes sino oficiales de campaña– redactó uno propio, sin más mérito que el de observar que la frase «Viva Franco» con diez letras servía de acróstico al Decálogo, cosa fácil prescindiendo del verso, esencial para un acróstico.

La 1ª promoción salía el 26 de octubre, con 28 Alféreces, de ellos, Alejandro Allarregui Félez, con el número uno.

En las tres promociones de esas Escuelas –desde el 15 de octubre de 1936 al 2 de mayo de 1937– convocando un total de 125 plazas, salieron promovidos 77 Alféreces Provisionales de Ingenieros. Entre el 15 y el 30 de octubre , la Primera Promoción, con 28 ó 30 alumnos, el primero Juan Manuel García Ruiz.

En Sevilla se convocaron dos cursos más: el Segundo, del que salieron 24 alféreces el 15 de febrero de 1937, y el Tercero con 29 alféreces el 12, 18 y 31 de mayo. En total 53 alféreces provisionales. El más antiguo de todos fue Manuel García Ruiz, de la 1ª promoción.

Escuelas de Intendencia

El 1º curso, simultáneo al tercero de Infantería, se convocó en Burgos del 10 de noviembre al 4 de diciembre de 1936 en el cuartel del 6.° Grupo de Intendencia. Fueron profesores, los capitanes don José Suárez Germán y don Francisco Barriocanal Rueda.

Tanto esta Escuela como la de Ingenieros se mantuvieron en Burgos, como únicas Academias de Orgaz. para sus Cuerpos, aunque ya con el coronel Martínez Cuartero.de Director y otro cuadro de profesores.

De las Escuelas, salieron 40 alféreces en el primer curso y 75 en el segundo, llamándose ya Escuela Especial de Intendencia, única y definitiva en Burgos,. El número uno fue José Candial Burillo, alférez desde 5 de diciembre de 1936.

[13] Orden núm. 185, de 21 de septiembre de 1936 (B.O. de la Junta de Defensa núm. 27, de 24-IX-36.
[14] Datos del 7 de mayo de 1937.

Escuela de Marruecos

El 21 de septiembre de 1936 se creó la Escuela de Tetuán para que el 5 de octubre se iniciase en ella un curso simultáneo a los segundos de Burgos y Sevilla, «para cubrir las plazas posibles»[15] de solicitantes de Marruecos. El teniente coronel de Martínez Simancas, simultaneó su Dirección al mandar el Batallón de Cazadores del Serrallo núm. 8.

No se inauguró en Tetuán, sino en Xauen, sin duda por las facilidades del cuartel de la plaza. Contó con cinco profesores, para *Táctica, Tiro y Topografía, Educación Física, Equitación, , y Artillería.*

Al tercer día, el 7 de noviembre, recibía Mola en Valladolid un telegrama de Franco, de utilidad dudosa para veintitrés días de curso, por la dificultad de transportes:

Sírvase ordenar pronta incorporación a Xauen según curso Alfereces, que dará comienzo 9 actual, falangistas Fernando Tejero y Ramón Ochoa Ochoa de centurias llegadas recientemente de África pertenecientes ese Ejército[16].

A aquel primer curso Mohamed ben Mohamed Uld Negra, hermano del teniente general Abselam de las Fuerzas Reales Marroquíes y antiguo oficial del Ejército Español, que en la misa de clausura, a «la elevación» se arrodilló con todos, «por no llamar la atención».

El 1º de noviembre salían de Xahuen 98 Alféreces de la primera promoción de Infantería, la segunda el 20 de diciembre y la tercera el 2 de marzo de 1937. Total 403 Alféreces Provisionales de Infantería[17]:

Entre los tres cursos de Xahuen y uno de Riffien, se promovían: 621 de Infantería; 26 de Caballería; 57de Artillería; 27 de Ingenieros; y 18 de Intendencia. Total 749 nuevos oficiales.

El cuarto curso se celebró ya como primero de Dar Riffien, después de unos días iniciales en Xauen. Entre las razones del traslado, podía contar la disentería que producían las aguas del acuartelamiento, recuerdan los alumnos.

En Sevilla sólo hubo la promoción de 15 de febrero de 1937 con Pedro Vilches, número 1.

En la convocatoria de aquel curso aún se especificaba la sutil restricción de «no tratarse de un curso de Alféreces», sino «para la habilitación del desempeño del cometido de Alférez» –cosa muy distinta ser alférez a desem-

[15] Orden núm. 185, de 21 de septiembre de 1936 (B.O. de la Junta de Defensa Nacional núm. 27, del 24 de septiembre).

[16] A.G.L. (A-15, L-1, C-49).

[17] Noticia del teniente coronel Ramón Sánchez Díaz, que fue alumno de aquel curso.

peñar sus funciones–. Se anunciaban 200 plazas de Infantería para súbditos españoles, que además de las condiciones generales del decreto nº 94, se atendrían a las 17 bases allí enumeradas, que exigían fotografías para fichas y carnet, uniforme de presentación y otros extremos[18]. Y la base número 13; una prueba de aptitud física un tanto exigente, no practicada en otras Escuelas, *e)* De coordinación: Lanzamiento de granadas. Era la promoción «Legionaria» para los alumnos

La Escuela de Lluch

Las Islas Baleares eran un caso especial para formar de oficiales. Las primeras necesidades hicieron crear la Escuela de Alféreces en Palma. Un radiograma del Generalísimo ordenaba el 18 de febrero de 1937, destinar a la Península el 50 por 100 de sus capitanes, oficiales subalternos, suboficiales y sargentos y 250 individuos de trcpa, compensándolo con ascender a sargentos y clases los indispensables cabos y soldados y convocando un curso de Alféreces Provisionales en el monasterio de Lluch (Escorca). Todo expresaba escasez de mandos, al afectar a islas para desembarcos enemigos.

El curso previsto de Alféreces debía ofrecer dificultades, pues el 18 de marzo, al mes, se consultaba si podía aspirar a él un bachiller elemental. Cuatro días después, un telegrama cifrado y reiterado el 6 de mayo, decía que la condición era el *bachillerato completo* (universitario), pero si faltaran aspirantes podían admitirse con el elemental.

El 11 de diciembre de 1936 terminaba el primer curso, con solo 43 nuevos Alféreces de las tres armas convocadas, el más exigua de la guerra, y el segundo, el 10 de mayo de 1937 el 2º curso, con 157, de verdad de tres armas, pues se hizo una promoción de Artillería en vez de Intendencia. El nuevo Curso, en agosto de 1937, era ya de las Academias de Orgaz.

La efímera Escuela de Luarca

La guerra en el sitio de Oviedo, con poca guarnición y muchas milicias sobre todo falangistas, hizo pensar a fines de 1936 en cursos «para jefes de sección y compañía de hombres de jóvenes Milicias.» No hay rastro de aquel curso, irregular y autónomo, de los Provisionales, aún con los de F.E. de La

[18] Orden General de las Fuerzas Militares de Marruecos de 18 de marzo de 1938 (A-15, L-12, C-42).

Jarilla, en Sevilla, y Pedro Llen en Salamanca. Sería en diciembre o enero de 1937, porque el día 25, ya se citaba al primero de sus jefes de Falange, Modesto Martínez Meri, como «*oficial* muy apto para mandar de centuria». Ese «*oficial*» sugiere que, «con ese curso», acaso Aranda les asimilase a Alféreces.

El 25 de enero se proyectaba un 2º Curso en la Comandancia Militar en la base de Luarca (Asturias), que comenzase el 1 de febrero, remitiendo al C.G.G. la propuesta de profesores, seguramente para perfeccionar la organización del anterior[19]. No se debió de celebrar. Se preparaba la gran ofensiva contra Oviedo, y no se iban a sustraer profesores al combate. Pero está claro que el curso era sólo para mandar milicias, con profesores militares, teniendo por Director al comandante de Artillería, José Cossío de las Bárcenas.

Un telegrama del general Aranda, jefe de la VIII División, a Mola, jefe del Ejército del Norte, el 9 de marzo de 1937 urgía la necesidad de reponer bajas de oficiales.

Ante urgencia funcionamiento Academias Oficiales Luarca, a causa grandes bajas sufridas estas fuerzas e imposibilidad reponerlas, ruego V.E. autorización para anunciar convocatoria, dentro 8ª División, de clases, soldados y movilizados que lleven más de tres meses en el frente y posean título académico[20].

El texto es ambiguo. No dice de qué sería la convocatoria, pues alude a *Academias* de Luarca, en plural. Acaso pensaba también en sargentos, o de varias armas con las requisitos de los Provisionales, y un mes de frente. No fueron inadvertidos tales detalles en el Cuartel.General., donde el Generalísimo decretó al margen en rojo: «Conforme, *sin administración ni título.»*, En el papel recibido, el Estado Mayor puso a mano una especial minuta para el general Aranda: «Puede V.E. anunciar en esa División convocatoria para academia oficiales Luarca, sin que individuos que terminen curso tengan derecho a percibir sueldo ni título oficial.» Ambas notas llevaban fecha 10 de marzo. El texto quedaba extraño, pues de lo decretado por Franco parece que los promovidos no tendrían derecho a administrar sus compañías ni a título de oficial. Tal minuta requirió nuevas consultas al Generalísimo.

Por lo que sugiere en sí, la minuta no surtió efecto, pues no quedar copia en limpio, y en el mínimo tiempo, el 20 marzo se cambiaba el plan, con la lógica de incluir el curso en los oficiales de Alféreces Provisionales de Luarca sin limitarlo a milicias, el Generalísimo firmaba en Salamanca este telegrama postal al Secretario de Guerra, y contagiado por tercera vez, con el tópico civil de «cursillo»:

---

[19] A.G.L. (A-15, L-2, C-13,D-1)

[20] A.G.L. (A-15, L-2, C-42).

He resuelto que en Luarca se establezca una Academia para cursillos de Alféreces Provisionales que funcione como las demás establecidas, ajustándose a los mismos planes y quedando como todas bajo la inspección de esa Secretaría de Guerra, que nombrará un Inspector para que haya unidad en su funcionamiento. Convendría que el número de admitidos para este curso de Infantería en Burgos, se elevara hasta mil, si es posible[21].

Esa orden subordinaba la Escuela de Luarca a la de Burgos, que para el curso, de 1º de abril, contaba ya con las filiales, de Vitoria y Palencia. Todo muy urgente desde ese telegrama del 20 de marzo, pues faltaban diez días para iniciar el curso. Por eso, el Secretario de Guerra cifraba al Caudillo, el 2 de abril, un telegrama oficial firmado el día anterior, indicando la penuria de oficiales en Asturias, ya conocida:

Al hallarse en el frente jefes otras categorías, he nombrado Director Academia Alféreces Provisionales Luarca a coronel de Infantería Cecilio Arias Fariña, que reúne excepcionales condiciones para cargo, rogando aprobación[22].

Aquella promoción, única de la Escuela, tuvo, pues, tan efímera vida como un curso de mandos de milicias y otro de alféreces provisionales. Éstos salieron con antigüedad de 4 de mayo de 1937, con la promoción general de 295 alféreces de la Escuela de Burgos y sus filiales de Vitoria, Palencia y Luarca.

Escuelas de Palencia y Vitoria

No quedan muy claros los cursos, que fueron dos: el primero en marzo de 1937 y el segundo en abril, unido a los de Vitoria y Luarca, el 2 de mayo, si bien los de Palencia salieron antes. El cuadro de profesores lo formaban el comandante mutilado don Luis Villar Olleta, que luego pasó a la Academia de Ávila, y el capitán de regulares, don Antero Touchard, herido entonces en la plaza y ascendido a comandante a fin de curso.

Las clases teóricas se celebraban en el Teatro Principal, y las prácticas en las explanadas próximas al cuartel de Villarrobledo. Llamaba la atención la mezcolanza de uniformes, lo subrayó el general Orgaz al visitar la Escuela en abril de 1936, por los días en que se haciéndose cargo del MIR y sus cursos de Alféreces Provisionales.: «No he visto Escuela con mejor instrucción ni vestuario más heterogéneo.»

---

[21] A.G.L. (A-2, L-143, C-52, D-2).

[22] A.G.L. (A-2, L-143, C-52, D-3). El 18 de julio pasaba el coronel Arias a dirigir la Academia de Fuentecaliente.

Del primer curso salieron 120 alféreces y del segundo no consta, por figurar englobados en el total de la promoción de Burgos.

El curso de Vitoria tuvo por Director al comandante Ramón Saleta Goya, por profesores a los capitanes Pedro Campanega Olandía y Daniel Landa Lauzurica y al teniente de complemento, mutilado, Alberto Alcalá-Galiano y Chávarri, todos de Infantería destinados en la plaza.

Aquellas promociones fueron únicas y sólo de Infantería. El 26 de abril se anticipó la salida de 120 alféreces, de Palencia, y el día 30, la de 40 de Vitoria Eran los procedentes del Ejército. El resto fueron 295 que venían de milicias, sin distinguir que Sección de la común Escuela de Burgos.

El fin de las Escuelas

En enero de 1937 se reducía a dieciocho años la edad mínima y se ampliaba la duración del curso a veinticuatro días lectivos, admitiéndose a individuos de las milicias. Aumentan la convocatoria en cada promoción, hasta el punto de que en Burgos, las clases del 5º Curso, en marzo, han de darse en el Teatro Principal. Y tiene ya Secciones destacadas de Palencia y Vitoria. Ese curso anticipó cierta noche la promoción de sus 50 primeros alumnos, perdiendo una semana de clases, por la urgencia de reponer bajas en el frente. Antes, la 3ª promoción de Burgos, pidió en bloque destino a La Legión, electrizada por la arenga y la figura del general Millán Astray. La 6ª y última absorbió además de las otras dos Secciones provinciales, la de Luarca (Asturias), un conato de Escuela independiente.

Al darse carácter oficial a la renacida Escuela de Lluch (Mallorca) el 20 de marzo de 1937, advertía el Generalísimo que en el próximo 6° Curso de Burgos, a ser posible, se elevasen a mil las plazas de Infantería. No pudo hacerse ya, pero estando convocadas 600, se promovieron 802 oficiales. Acaso sin anunciarlo, se llamó a más aspirantes de los ya seleccionados. El 4º Curso de Marruecos se desarrolló en Dar Riffien, como último de las Escuelas, aunque se continuarían allí mismo los de las Academias que los continuarían.

Pues el mismo día ordenaba Franco nombrar un general Inspector de Academias, para unificarlas[23]. Lo que tuvo amplio desarrollo en la creación del MIR (Movilización, Instrucción y Recuperación) bajo la jefatura del general Orgaz.

[23] A.G.L. (A-2, L-143, C-42, D-2).

A lo largo de mayo de 1937 salían de las Escuelas de Alféreces Provisionales las últimas promociones. Era el fin de la fase inicial, empezada como episodio para un par de cursos y un millar de alféreces, se convertía en ensayo de Academias mucho más estables y sistematizadas. En las Escuelas se había celebrado veinte cursos, distribuidos así:

Burgos: 7. Sevilla: 5. Marruecos: 4. Baleares: 2.Canarias: 2.

Entre todas se promovieron: 5.133 Alféreces Provisionales. De ellas 2.565 (casi la mitad), en la Escuela de Burgos y sus Secciones filiales de Vitoria, Palencia y Luarca

LAS ACADEMIAS DEL GENERAL ORGAZ

El 25 de marzo de 1937 se nombraba al general don Luis de Orgaz Yoldi jefe de los servicios. Y de Movilización, Recuperación y «preparación e instrucción de la oficialidad en las Academias de retaguardia». Era la Inspección del MIR, que empezó a funcionar el 1 de abril. Pronto se incorporó el coronel Gil Verdejo, creador de las Escuelas de Burgos, siendo Jefe de Instrucción e Inspector de Academias, con solo el comandante de Infantería don Víctor Martínez Simancas y dos oficiales de complemento, quedando en sus cargos hasta el cese de Orgaz a fines de 1938.

En abril ya había visitado Orgaz las Escuelas y hacía su nuevo plan: Academias para cada Arma y Cuerpo; en internado 24 días lectivos, pronto de 30 días, y en 1938 de dos meses. Los alumnos, con los mismos requisitos anteriores, los títulos para cada Arma o Cuerpo, y haber servido en primera línea, primero dos meses, luego cuatro, después, seis, y a veces, más.

Empezó por incluirse en las convocatorias el curioso distingo del «cargo» de Alférez: «exclusivamente por el tiempo que dure la campaña», por si no era harto alambicada la frase del decreto nº 94.para evitar las suspicacias de quienes temían que su carrera militar, se equiparase a un «cursillo» de quince días. Ya fue un excelente hallazgo la distinción entre «empleo», «cargo» y más «el cargo del empleo», maravilla de casuísticas antológica para crear los Provisionales. Un tanto bizantina, y más junto al apellido «Provisional», harto expresivo. Pero se sabía que de no lograr la Falange tales profesores para sus cerradas Academias, no los tendría el MIR para evitar el baldón de devolverlos.

Las novedades esenciales del plan, era: Un Director en cada Academia Un cuadro de profesores militares españoles –mutilados y heridos– para clases teóricas. Y otro de instructores alemanes e italianos para prácticas de material y orden cerrado a 114 pasos por minuto de 114 y táctica, tiro, ar-

mamento y material atenidos a cuadernillos llamados «*Directivas Circunstanciales*» –«*Divertidas Circunstanciales*» para los alumnos– El régimen de internado hacía más intensa la instrucción.

Antes de comenzar los cursos, Orgaz emitió un informe de su sistema, con breve e incisiva crítica del anterior. Venía poco a cuento, de la solicitud del general Aranda para cubrir sus muchas bajas organizando un curso de Alféreces en su extinguida Escuela de Luarca. Pero el temprano informe de Orgaz, el 12 de mayo de 1937, lo soslaya un tanto, para enjuiciar pobremente la anterior formación de Alféreces, felicitada por Franco, Queipo y otros mandos. Decía:

*Sin negar méritos a las Escuelas... los alumnos no han estado sometidos a la intensa labor que requería el reducido número de días disponibles.»*Y se felicitaba*: Ello ha aconsejado aumentar profesores, agregar un cuadro instructor bien preparado y completo, hacer lectivos incluso los días festivos, y un régimen de internado para disponer el máximo de horas de instrucción, y esperar que los aprobados excedan a los logradas*[24].

No se ha hecho, ni cabe hacer, un estudio discriminado entre los Alféreces de las Escuelas y los de las Academias. Pero en el ánimo de los alumnos, el de sus futuros jefes y en sus hojas de servicios, se advierte que no había inferioridad táctica, técnica, moral ni disciplinaria en la conducta de los antiguos. Como novedad, sí habrá que observar la gran semejanza que Luis de Caralt y otros, veían en las «*Escuelas de Centuriones*» de F.E. de Fuentecaliente y las de Pedro Llén, ambas con instructores alemanes.

En el Alférez Provisional influía menos la técnica alemana que el entusiasmo y el espíritu español. Los alemanes no tenían guerra desde 1918 y los españoles, terminaron en 1927 su campaña de Marruecos. Minucias como el «*tenderse por tiempos*» no eran útiles para la psicología española, ni se practicó por mucho aprenderlo. Hubo las ventajas de conocer armas nuevas y algún aspecto de la lucha contra-carros, afirmaban los Alféreces de Escuelas españolas, en la instrucción alemana de cursos de ascenso. Orgaz se prometía demasiado de su régimen, y. aunque, por los resultados, las Academias tuviesen éxito, no se debe todo al cambio de las Escuelas primitivas.

Las Academias del MIR hicieron más amplia y perfecta la formación de oficiales, cuya media mensual, de unos 640 promovidos pasó a ser de unos 960, pese a la mayor permanencia en los cursos, que pasaron de los quince días iniciales a dos meses término medio. En unos dos años iban a salir de las 16 nuevas academias unos 24.000 oficiales y 24.500 sargentos. Pero

[24] A. G. L. (A-2, L-142, C-45, D-9)

además, en conjunto, hasta unos 10.000 tenientes para mandar compañía o similar, y unos 500 capitanes aptos para mando de batallón.

Así fueron, a grandes rasgos, las Academias de Orgaz, sobre Alféreces Provisionales.

Progresivamente, el señuelo de ser oficial en unos días, tentaba a sectores variados, más o menos justificado el fina combativo para el que nacieron. El 22 de junio de 1937 se remitía al Jefe del MIR, un escrito del General Inspector de la Guardia Civil pidiendo para sus miembros los beneficios de otros cuerpos para los cursos convocados el día 16, los segundos de Fuentecaliente y Granada[25]. El 25 lo consultaba Orgaz, al Generalísimo, quien el 7 de julio le razonaba el fondo de su negativa, –lo hoy se llamaría pretenciosamente «filosofía de los acción de cada Arma o Cuerpo, habrá que verla en particular. Provisionales como institución»–. El telegrama-postal lo explicaba así:

No lo estimo procedente, pues los Alféreces Provisionales de la Guardia Civil, al terminar la campaña quedarían otra vez sirviendo como guardias, cabos, etc., y esto no conviene; además de que no se trata de beneficios, sino de necesidades de la guerra que han obligado a la creación de oficiales provisionales[26].

Ese fue unos de los textos más precisos sobre la esencia de los Alféreces Provisionales, con indudable redacción personal de Franco, identificable hasta en su soltura poco académica de la improvisación, más coloquial que administrativa. Sus dos puntos esenciales fijan bien el carácter y la dignidad presente y futura de los Provisionales. Presente, porque no es un privilegio, sino un servicio distinguido. Aquí sí se explica aquella distinción primaria: no es empleo, es *cargo,* con *carga* heroica de sacrificio; de honor tan transitorio que al terminar la guerra, el paisano volvería a serlo con toda dignidad. Pero no sería igual para el guardia que fue alférez. Tal «filosofía del tema» apuntaba Franco en su breve aclaración.

Pese al optimismo de Orgaz, ya en julio de 1937 no tenían tanta concurrencia los cursos, ni se acumulaban las instancias. Contrastan aquellas 2.000 solicitudes para 300 plazas, en los meses finales de 1938. la escasez de peticiones sería ya obstáculo para la selección. Orgaz se quejaba a Franco el 16 de julio de la falta o retraso de presentación de alumnos admitidos:

En los últimos cursos, se ha observado que muchos admitidos –a veces un cuarenta por ciento– no se incorporan a las Academias y otra mayoría lo hacen con retraso.

[25] Orden de 16 de junio de 1937 (B.O. núm. 242).
[26] A.G.L. (A-2, L-144, C-6, D-3).

Como la no presentación, aun justificada, plantea cubrir incompletas las necesidades de los mandos, propongo que la incorporación de alumnos sea obligatoria y urgente[27]. El día 21 se consultaban los motivos de ello a los jefes de los tres ejércitos.

El del Sur, general Queipo de Llano, distinguía bien: *«Las principales son: renuncia de los interesados, falta en las instancias del destino y residencia del solicitante, cambio de situación de las Unidades, poco plazo entre la recepción de instancias y la incorporación, durante el cual la Academia ha de hacer selección, listas, llamamiento telegráfico, y relevo de los llamados, que estarán en primera línea. Estimo procedente, ampliar el plazo; efectuar el llamamiento directamente por directores de las Academias y dar carácter obligatorio y urgente a la incorporación; todo ello ordenado en la convocatoria*[28].

El 23 de agosto, se le remitía a Orgaz: Y ya en las nuevas convocatorias, se ampliaban plazos y se exigían datos para la rápida tramitación, que propuso Queipo, sin llamada del Director de la Academia, ni relevo del retrasado.

El 13 de noviembre aún coleaba la falta de mandos que hizo crear los Provisionales. Ya era simple, pero obsesivo, tema administrativo, hasta que los datos de los admitidos a Curso llegaron a tiempo a su Academia. La Secretaría de Guerra anticipaba la admisión por telégrafo en abreviando el plazo desde la llamada la llegada. Se tardó en lograrlo, a costa de comunicación directa y recursos anormales, saltándose escalones reglamentarios.

El general Orgaz puso enorme entusiasmo en su gran obra, que ofrecía excelentes oficiales a las unidades y las mantenía al completo, pese a enormes bajas, lo que a veces le exigía excesiva dedicación. Siendo un perfeccionista, al que ilusionaba la mínima novedad en medios de instrucción para quienes, según él, «serían maestros de combatientes».

Pronto se encariñó tanto con su obra que el 24 de octubre de 1937, en la arenga a la 4ª Promoción de Fuentecaliente, llamaba «*cadetes*» a los alumnos, lo que se evitaba siempre por respeto a los «*cadetes profesionales*», con tanto celo y más lógica que distinguir entre «*cargo*» y «*empleo*» por prurito profesional militar. Allí, con paternal orgullo del heroísmo de sus «hijos», les elogia por «*primeros en el avance y el asalto*», lo que a los cinco meses sería seriamente reprimido por el Generalísimo y castigado por los jefes de Cuerpo de Ejército, pues los Alféreces *–con lírico ardor–* rebasaban el lugar táctico del oficial en el combate.

---

[27] A.G.L. (A-2, L-144, C-7, D-8).
[28] A.G.L. (A-2, L-144, C-7, D-8).

Con sus tres cursos tras los seis históricos, Orgaz se sentía creador, padre y figura de los Alféreces Provisionales, a los que «*España que tanto les debe*», con cariño íntima y familiar.

El profesorado

Inicialmente la escasez de mando también surgió en milicias, que pensaron:: «para improvisar, ya estamos nosotros», Inicialmente el Requeté y la Falange lucharon encuadrados por mandos propios, pero pronto organizaron sus Academias de mandos: El 5 de diciembre de 1936, se imprimía el reglamento de la «Real Academia Militar de Requetés», inédito, al prohibirse Academia «tan Real», y ese diciembre, según Hedilla, la Falange pidió a Von Faupel «oficiales alemanes, para profesores», de , de los que el 31 de enero llegaban a Vigo 60 de los pedidos para las «Academias de Centuriones»: del norte, en Zuazo (Álava), centro, en Pedro Llen (Salamanca),y sur en La Jarilla (Sevilla). Las tres muy bien organizadas.

Éstas se inauguraron el 5 de mayo de 1937 Su principal novedad fue tener cada una su coronel Director. Los profesores de clases eran en buena parte mutilados, heridos o convalecientes, todos muy entregados a su misión. Al menos en las Academias de Infantería, el cuadro práctico era alemán: a capitán por compañía, en algunas, más un teniente o brigada; todos al mando de un comandante, con su teniente ayudante y algún brigada más,especialista en la Plana Mayor. Tal vez todos ellos de las disueltas Academias de Jefes de Centuria, pues aún sin búsqueda, identificamos al teniente Nobloch en Toledo, y a Fleiter y Granzenmueller en Granada.

En las Academias: del Norte (Fuencaliente y luego Ávila); el Sur (Granada) y de Marruecos (Riffien); bien podían bastar los 40 que constaban: Tres comandantes y 18 oficiales (uno o dos por compañía), lo más 18 brigadas. Después, con las Academias de tenientes, capitanes y sargentos, tal vez pudiera aumentarse la plantilla y haber un total de unos 60 instructores alemanes. Los italianos de las Academias de Caballería, Artillería, Ingenieros y Guerra Química, serían bastante menos.

Tras los destinos de primeros de mayo, y reposición de bajas, destaca el razonado informe del general Orgaz, al Generalísimo, el 24 de febrero de 1938 sobre la necesidad de «ampliación y reforma» del M.I.R., por lo que toca al profesorado en su «*leit motiv*», confiando en que: «*La ilustración integral de V.E. en las cuestiones militares no necesita de fundamentación para conceder a la instrucción primacía sobre otras funciones también fundamentales, atendidas a pesar de los apremios del frente. Y el Profesorado*

en tiempo de guerra necesita una habituada repentización en los destinados a la enseñanza. Persona de toda autoridad como el general Weygand, dice que esa función en guerra debe predominar sobre todas las demás. Y es lógico que así sea, ya que el instrumento humano el que ha de utilizar los medios de guerra, ha de prepararse convenientemente para utilizarlos, y los cuadros han de estar capacitados para conducir a sus hombres en el trance más duro de la batalla»

La ampulosa disquisición, aquí exprimida, termina queriendo poder designar un cuadro selecto de profesores inamovibles. La respuesta de Franco, en ocho días, también muy razonada, pero mucho más breve, decía:

Aún estimando muy atendible cuanto manifiesta, no es posible acceder a lo que me propone, porque la necesidad de mandos aptos para las unidades no permite distraer en la enseñanza a los mejores profesionales, que en estos momentos considero más necesarios en los frentes

Era el 5 de marzo de 1938, día clave para la ambiciosa campaña de Aragón, cuando todo parecía poco para el «divide y vencerás». Con el escrito a Orgaz, firmaba Franco las notas finales a Yagüe, que el día 9 avanzaría con su Cuerpo Marroquí por el sur del Ebro.

Quedaban siempre los recelos italianos de predominio alemán en la instrucción de tropas y oficiales, mezcla de interés político y militar difícil de aclarar, más aún de contener. Una prudencia bien dosificada del Generalísimo y el realismo en delimitar la intervención extranjera en altas decisiones, mantenía en su punto el equilibrio y la armonía.

Hubo fuerte expresión de suspicacias en la «*prememoria*» del general del C.T.V. enviada al general Barroso, para constancia de su reciente diálogo con el Generalísimo, cuyos cuatro apartados y dos propuestas tenían un fondo de lamento y esperanza. Partía Berti del omitir instructores y material italianos en Cursos de Perfeccionamiento a, quienes les tuvieron en los de Alféreces, y pedía para unificar la enseñanza acogiéndoles, pudiendo contar con lo necesario.

Orgaz puntualizaba refutando cada apartado de los seis –dos folios llenos– de 7 de julio de 1938. Y Orgaz, exponía tajante, la imposible cuestión, oscilando de la firmeza polémica a la untuosidad diplomática.

De acuerdo con el informe de Orgaz, el Generalísimo contestó al C.T.V. que al terminar la guerra no habría más cursos en ninguna Academia, aclarando «al menos de Ampliación», pues aún se celebró uno de Alféreces.

Como tantas veces, los italianos llegaban tarde con sus pretensiones y su deseo de no quedar postergados por los alemanes en influencia político-militar. Acaso fuese, más bien que los alemanes se anticipaban siempre. Lo cual, en la práctica, venía a ser lo mismo.

Las Academias de Infantería

Las primeras fueron tres, en Fuentecaliente (Miranda de Ebro), Granada y Toledo sustituida ésta por la de Riffien tras su única promoción en junio.

En noviembre sale la última promoción de Fuentecaliente y en enero de 1938 la primera de Ávila, cuya Academia sustituye a aquella. Hasta el fin de la guerra permanecían las tres, de Ávila, Granada y Riffien, viveros de Alféreces para los Ejércitos del Norte, Centro y Sur, respectivamente. Desde diciembre de 1938 hay otra cuarta en Pamplona y con independencia y de modo discontinuo hay algunos cursos en la antigua Academia de Lluch (Mallorca), mientras que para los oficiales de las unidades «legionarias» (hispano-italianas), la Academia estuvo primero en Dueñas (Palencia) y luego en Medina del Campo (Valladolid). De esas 75 promociones salían 18.267 Alféreces Provisionales de Infantería.

Academia de Fuentecaliente

El 28 de abril rigió ya el plan de Academias, propuesto por el general Orgaz, Jefe del M.I.R. Lo más nuevo de ellas era el internado y los instructores alemanes para las prácticas. Así moría la Escuela de Burgos, matriz de los Alféreces dando paso a la Academia creada en el balneario termal de Fuentecaliente, próximo a la burgalesa Miranda de Ebro, donde al año siguiente el 14 de julio se crearía también una academia de Sargentos,

Por orden del 7 de mayo de 1937 se nombraba el cuadro de profesores, siendo Director el coronel de Infantería don Cecilia Arias Fariña, trasladado desde la disuelta Escuela de Luarca, quien según propuesta del general Aranda: «reunía excepcionales condiciones para el cargo»[29]. Los profesores eran: tres.

El horario era monacal, o académico, que es lo mismo: Diana a las seis, instrucción táctica hasta las doce. Por la tarde, clases de logística, táctica, topografía y código. Silencio a las diez. El primer curso hubo un incidente importante. Fue la víspera de tomarse Bilbao. Se leyó en la crónica de Garzolini:

«El primer “cursillo” de la Academia de Fuentecaliente. llegaba a su fin. Mediaba el mes de junio. Una noche llegó de repente la orden de que cincuenta Alféreces salieran inmediatamente al frente. Y se cruzaron mil comentarios...

[29] A.G.L. (A-2, L-143, C-52, D-3).

Los jefes y profesores de la Academia tuvieron una breve reunión para seleccionar a los que había que ascender para marchar acto seguido. Y cerca de medianoche, se tocó llamada. Formaron las compañías de alumnos ante la fachada de la Academia, poco iluminadas por la luz estival. Correctas. Silenciosas. Salió el coronel Director seguido de los profesores, y se hizo un sencillo nombramiento de los cincuenta primeros Alféreces de la Academia. Testigo mudo y solemne, la cálida noche de noche junio.

Ni entrega de diplomas, ni discursos. ni hubo jura de bandera. El apremio no permitía pérdidas de tiempo. Investidos de oficiales, fueron a incorporarse esa misma noche. Su destino era entonces de encarnizada lucha para forzar la toma de Bilbao.

A uno de ellos recordaba el cronista con preferencia: Falangista de 18 años, entusiasta como un niño al que todo la causa asombro y admiración, decidido como un hombre maduro, sabiendo lo que de él se esperaba, entró en fuego al día siguiente, estrenando una estrella que le honró treinta horas, hasta caer herido de muerte a poco de entrar en combate[30]...

Por eso la primera promoción de Fuentecaliente tuvo dos antigüedades. Los 50 primeros Alféreces, la de 18 de junio de 1937; los otros293 restantes la del 22, cuatro días después, la fecha en que acabaría el curso.

En su historia de la Academia descubre Javier Ibarra, que allí estaba von Knobloch, el primer teniente alemán que vino a España de instructor de Jefes de Centuria a La Jarilla (Sevilla), en enero de 1937 y pasaría en mayo a Fuentecaliente al interrumpirse aquel único curso, trasladado sin duda en mayo con los fundadores de esta Fuentecaliente en el siguiente mayo. En el 4° Curso, Knobloch mandaba la 4.ª Compañía de Instrucción.

La vida de la Academia de Alféreces fue breve, de mediados desde mayo al 8 de noviembre de 1937, medio año, en el que se celebraron cuatro cursos, con un total de 1.410 Alféreces promovidos, con un número de 350 alumnos por término medio, desde el mínimo de 284 en la segunda promoción, al máximo de 414 en la tercera. Luego quedó como Academia de Sargentos.

Academia de Ávila

La Academia de Fuentecaliente se trasladó al convento dominico de Santo Tomás, de Ávila, donde permaneció cerrada desde mediados de no-

[30] JOSÉ GARZOLINI: «Crónica de la Academia de Fuentecaliente» en el semanario *Destino,* órgano de FET de las JONS de Burgos, núm. 38, diciembre de 1937.

viembre de 1937 en que salió su cuarta y última promoción de Alféreces, hasta. que, a mediados de julio de 1938, se iniciaron allí los cursos de Sargentos Provisionales. Se nombró director a don Manuel Delgado Brackembury, Teniente Coronel honorario de Infantería, y capellán, al padre Antonio García Fígar, de la orden de Predicadores.

El ambiente de aquella Academia era curioso, pues los dominicos seguían ocupando parte del convento. Lo describía, desde fuera, una sensible crónica de Víctor de la Serna al renovar la jura de bandera de la quinta promoción de Alféreces en acto público de San Sebastián[31]. el 1 de julio de 1938:

«La vida en la Academia es dura. Porque lo va a ser la vida del alférez. Ahora se toca diana a las cuatro y media. A las seis ya hay revista. La Instrucción táctica es severa y se hay marchas de 30 kilómetros casi todos los días, con simulacros de combate, de día y de noche, escaladas, carreras, supuestos tácticos.»

Cuando se terminan los cursos ya no se piden voluntarios. Porque todos los cadetes lo son para todo. Es inútil: Se da la voz: «*¡Voluntarios para la Legión*!». Y da un paso toda la Academia. –«*¡Voluntarios para Regulares!*». Y lo mismo. Hubo que hacerlo por sorteo.

Y algo más, que no se habrá dado en ningún Ejército. Ha sido preciso tomar medidas para «represión del heroísmo». El desprecio del Provisional por la muerte, se ha exagerada tanto que se podrá degradar de su empleo a un oficial «por *alardes de valor*», aun premiándole su hecho heroico, cuando el Mando lo juzgue excesivo.

De la Serna se refería, sin duda, al telegrama del Generalísimo a Moscardó el 25 de marzo del 38, que pudo tener tales consecuencias, por extrañar a Franco el día anterior la desproporción de bajas de oficiales, tan difíciles de reponer. Alguien del Cuerpo de Ejército de Aragón, daría a su Jefe, Moscardó, noticia de las severas instrucciones de su general para evitarlo.

La Academia de Ávila fue la más duradera de las de la Península Tuvo dieciséis promociones. Sólo aventajada por la de Riffien, con veinte, de las que doce eran de pura campaña, Porque los Alféreces de la 13ª y la 14ª promociones, poca guerra tuvieron como oficiales, con fechas de sus despachos del: 20 de febrero y el 20 de marzo, de 1939. Ya la 14ª era: «del arco iris» con 139 Alféreces. La mayor, fue la 1ª, produciendo 144 Alféreces. Las doce de «guerra pura» sumaban 2.930 oficiales, las catorce anteriores al final,

[31] VÍCTOR DE LA SERNA: Crónica en el Diario Vasco, de 2 de julio de 1938. La promoción figura relacionada en Orden de 7 de julio de 1938 (B. O. E. numero 7, de 7-VII-38).

3.222, y contando la dos de la paz, «del arco iris» del 19 de abril y 28 de mayo, que con los 301 promovidos en ésta, totalizan los 3.687 Alféreces Provisionales de los que se honraba la Academia.

Claro que tampoco tendrían mando en campaña los 274 de la 16º promoción de 27 de enero del 39, pues por mucho que se apresurasen en acudir al frente, llegarían cuando se acababa la guerra en Cataluña, y dos semanas después en absoluta paz, a partir de la cual, sólo habría bajas en la expedición a Cartagena el 5 de marzo, oportunidad exclusiva de 1.034 Alféreces que ya no la esperaban.

Academia de Toledo

Una de las primeras medidas del general Orgaz fue crear una Academia de Infantería en Toledo, si bien, por razones que se ignoran, sólo pervivió un mes, pasando a ser Academia de Ampliación y Perfeccionamiento.

La Academia de Alféreces Provisionales de Infantería de Toledo, se inauguró el 25 de mayo de 1937, instalándose en el Hospital de Tavera. Tenía el cuadro de profesores establecido por órdenes de 7, 13 y 14 de aquel mes: Era Director: don Antonio Valencia Fernández, coronel de Caballería, y Jefe de Estudios: don Enrique Fernández, teniente coronel de Infantería. Profesores: don Diego Guerrero Castro, capitán de Infantería, en cura ambulatoria; don Julián Cuartero Sánchez Serrano, capitán de Infantería mutilado en el Alcázar; don Ildefonso Ruiz Tapiador, capitán de Infantería, herido; don Juan Llop Pelegrí, teniente de Infantería; don Enrique Gastesi Barreiro, teniente de Infantería, y don Rafael Rodríguez Frisuelo, alférez de Infantería.

Por primera vez los alumnos tenían un pequeño texto de conjunto, un tanto enciclopédico, pero más bien táctica, titulado *Directivas Circunstanciales*, de doctrina mixta, hispano-germana, que los alumnos había algunos que fueron defensores del Alcázar, como el mismo coronel director y acaso el teniente coronel.

El grupo de instructores alemanes formaban el cuadro de un capitán, un teniente y un brigada por compañía, bajo la dirección de un comandante. El 27 de junio se celebró la jura de bandera en la explanada anterior del Hospital de Tavera, *«Hospital de Afuera»*, primer reducto de los defensores de Toledo, antes de concentrarse en el Alcázar. Asistía a la ceremonia el general Yagüe, con camisa azul y gorrillo legionario, que pronunció una vibrante arenga a los 361 nuevos Alféreces que componían aquella única promoción toledana.

Academia de Granada

Se estableció el 20 de mayo de 1937 en la Residencia de jesuitas de la Cartuja Alta, de Granada, que era Colegio Máximo de la Compañía de Jesús. Como en la de Ávila se utilizaban para aulas y dormitorios los mismos de los padres y hermanos jesuitas. El comedor era su refectorio, apto para más de 500 comensales y desde el púlpito del lector, frecuentemente hacia observaciones a los alumnos el coronel director, insistiendo mucho en el exceso de bajas de Alféreces en la campaña por alardes inútiles de valor, en vez de observar en el combate las normas de mando propias de un oficial. Era y es uno de los Centros de Investigación más importantes de los jesuitas en España, con unos 50.000 volúmenes en su biblioteca, gabinetes científicos y observatorio astronómico.

De los instructores alemanes sólo queda el recuerdo de los tenientes Otón Fleiter y Carlos Ganzenmueller, que iniciaron su actividad en febrero o marzo de aquel año en las Escuelas de Jefes de Centuria de F. E. de Palencia y Málaga. El 7 de mayo se había nombrado director de la Academia al coronel mutilado de guerra don Emilio Izquierdo Arroyo. Los profesores fueron: Comandante, retirado, don Antonio de Fuentes Cervera; capitán, mutilado, don José Arteaga Fernández, y capitán de Infantería y jesuita, Justo Pérez de León.

El padre Ponce de León era un curioso ejemplo de doble vocación, dos naturalezas fundidas en la persona de un jesuita. Era el capitán de Infantería, curtido en la campaña marroquí, que explicaba en la Academia Moral Militar, Detall, Régimen Interior y Fortificación de Campaña, pero también el sacerdote que decía misa todas las mañanas ejercía una dirección espiritual efectiva y personal de los alumnos, que tenían en él la máxima confianza, aunque le embromasen éstos con su dicho de que «le asomaban las pulainas bajo la sotana». Entre los 221 alumnos de la 12ª promoción estaba el ilustre periodista Ismael Herráiz, entre los 190 de la 13ª, Gregario Marañón Moya, hijo del célebre doctor y actual embajador de España en Buenos Aires. Eran ya los cursos de dos meses.

Desde el primer curso granadino debió practicarse la consagración de los alumnos al Corazón de Jesús. Al terminar el curso, los alumnos bajaban desfilando desde la Cartuja Alta hasta la basílica de la Virgen de las Angustias, patrona de la ciudad. La fórmula es una bella expresión del sentido religioso de aquella guerra, seguramente redactada por el padre Ponce de León. Su fondo era aceptación del sacrificio y ofrenda cristiana de la vida, su estilo tenía más fuerza que la fácil literatura de la inflamación bélica habitual.

De los 6.492 alféreces promovidos en aquella Academia, la más prolífica de todas las de Alféreces Provisionales, 537 cayeron muertos en campaña.

Eran casi exactamente un diez por ciento, pues si se descuentan los 1.120 promovidos a partir del 27 de enero, en el 16º curso, ya sin tiempo de intervenir en combates, quedan 5.372, en los que se producirían esas bajas.

Alguien pensó que sus nombres no deberían perderse y surgió la idea poética y luminosa, dice el padre Delgado[32], de reunir sus nombres y sus estrellas en un manto de terciopelo negro que se pondría a la Virgen de las Angustias, Y el 22 de septiembre de 1940, cuando ya el mundo se conmovía en una guerra mucho más espantosa, aquella Academia se consagraba a la patrona de Granada, con manto negro, como el fondo de la divisa de los Provisionales, enriquecido con un bordado más sencillo, el de las 537 estrellas caídas, cada una con su nombre, el de todos los que desfilaron ante ella cuando se preparaban para ofrendar su vida y en gratirud por la victoria y la paz.

Los cursos de Granada fueron muy nutridos: Su 5ª Promoción fue la mayor de España, con 630 nuevos Alféreces, pero ya la 1ª había sido de 597, y aún la 2ª y la 3ª, tuvieron más de 500 promovidos. Las demás promociones bajaron hasta los mínimos de la 18ª con 161 Alféreces, y la 20ª, con 244. Era la última, salida de la Academia, el 28 de mayo de 1939.

Academia de Riffien

En el cuartel de La Legión de Dar Riffien siguió funcionando la Academia de Alféreces Provisionales según el nuevo régimen establecido por el MIR del general Orgaz. Bajo el nombre de Escuela y sin instructores alemanes había producido ya aquella primera promoción, exclusivamente de Infantería que enviaba a la guerra 218 nuevos Alféreces Provisionales el 31 de mayo de 1937 y producía ahora 348 más en la segunda promoción, que era la que estrenaba el nuevo régimen. Las promociones se sucedían casi al ritmo de una mensual con un número de alumnos que oscilaba entre rebasar los doscientos y los trescientos.

Sólo la 5ª promoción alcanzaba un número tan elevado como 424 nuevos oficiales, el 20 de enero de 1938. La última de la guerra salía de la Academia el 20 de marzo de 1939, sin tiempo ya de llegar a ningún combate, y aún le sucedería lo mismo a la anterior, con oficiales promovidos exactamente un mes antes. Las dos últimas eran de paz desde el comienzo del curso. La ultima de todas, que hacía el número 20 de las de Riffien y el 23 de las de

[32] JOSÉ ÁNGEL DELGADO IRIBARREN: *Jesuitas en campaña*. Edic. Studium. Madrid, 1946, Págs. 255-257.

Marruecos, salía el 28 de mayo de 1939 con 244 Alféreces. Entre las cuatro sumaban 760 Alféreces que no oirían un tiro como tales, aunque tendrían los indudables méritos de campaña exigidos en las convocatorias.

Pero, propiamente, tampoco tendrían mando en campaña los 274 de la 16ª promoción, de 27 de enero del 39, que por mucha prisa que se diesen a incorporarse al frente llegaría cuando se terminaba la guerra en Cataluña, liberada por completo dos semanas después, a partir de lo cual sólo hubo bajas en la expedición a Cartagena el 5 de marzo, con lo que estarían en aquel caso 1.034 Alféreces.

En cuanto al profesorado continuó siendo director el coronel Martínez Simancas y como nuevos profesores figuraban: Capitanes de Infantería, don Luciano Garriga Gil, don Luis Cano Portal, y teniente, don Enrique Asias Bayón. Capitán de Caballería, don Rafael Cárdenas Moya.

El coronel director don Julián Martínez Simancas gozaba de gran prestigio técnico, era buen organizador y hombre erudito, hasta el punto de que se han recogido dos de sus arengas a los cadetes, la primera en la Escuela de Xauen en diciembre de 1936 y la segunda el 29 de agosto del 38, siendo ya inspector de las Academias de Marruecos, que comprendían la de Alfereces de Riffien y la de capitanes de Tauima. Eran, pese a todo, piezas de circunstancias, cuya inflamación adecuada al ambiente no puede someterse a una crítica «a posteriori.»

Hay datos episódicos de la Academia de Riffien, como la admisión de trece alumnos marroquíes junto a los aspirantes peninsulares al empleo de Alférez Provisional[33]: El 6 de julio de 1937, admitió el director de la Academia cuatro «alumnos moros» y otros cuatro el día siguiente. El día 21 del mes aprobaba Franco la admisión de cinco más. En los primeros días de agosto, los trece aspirantes marroquíes, se quedaron en once. Todos sabían leer y escribir en árabe y español, algunos, además, en francés, y el noveno, también en italiano e ingles. No consta quienes fueron aprobados, ni los dos que renunciaron en los primeros días.

Academia de Caballería

El 13 de mayo se publicaba el cuadro de profesores para la Academia de Caballería que inmediatamente empezaría a funcionar en Valladolid su tradicional edificio de la Academia del Arma[34].

[33] A.G.L. (A-2, L-144, G-4, D-8).

[34] Orden de 13 de mayo de 1937 (B.O.E. núm. 206, de 14-V-37).

Previamente se había nombrado Director al teniente coronel don Álvaro Pita da Veiga y Margado, Jefe de Estudios al comandante don Joaquín Romero Mazariegos. Eran profesores los *Comandantes retirados de Caballería:* José Álvarez de Toledo y Mencos, don José Balmori Díaz y don José Vallejo Nájera (convaleciente de accidente de automóvil).*Capitán de la Escuela de Equitación: don* Eduardo de Luis Martín Trigueros (convaleciente por herido).

Se convocaba un solo curso, con los mismos requisitos que para Infantería, pero al que no podían asistir los voluntarios de milicias. Aquella única promoción de Valladolid, última de Caballería, fue de 87 Alféreces.

Academia de Artillería

El mismo *Diario Oficial* de13 de mayo de 1937, traía dos nombres para la Academia de Artillería de Sevilla: El del Director, coronel Manuel de Lizaur Pau, y el del profesor, Carlos Olleros Sierra. Allí, únicamente se desarrolló un primer curso, que fue único, por trasladarse a Zaragoza.

El 25 de abril ya se hubo establecido la Escuela de Artillería en el solar segoviano donde nació, para formar tenientes de la Academia General. Y en aquella fecha comenzó su primer curso de Alféreces Provisionales de Artillería –el segundo del Arma– con el Director, coronel retirado, don Félix Beltrán de Lis y Valderrábano, y un Jefe de Estudios: don Gaspar Regalado Rodríguez, mas dos comandantes profesores, como él, destinados el 18 de septiembre[35]: don Carlos Fernández y González Longoria, y don Ramón Carmona Pérez de Vera, más el capitán don Andrés González Garzón.

Para la 1ª convocatoria de Alféreces de Artillería se recibieron 1.092 instancias, de las que se eligieron 290 alumnos para las plazas convocadas. El curso se desarrolló del 17 de septiembre al 22 de octubre de 1937, saliendo primero 167 Alféreces, y 470 después.

Aquella segoviana Academia se hermanó con la de Ingenieros, durante los meses que convivieron en Segovia, desarrollando un primer curso común. En ambas convocatorias se exigía, como mínimo, acreditar: «conocimientos de Ciencias o ingreso en Escuelas de Ingenieros». En la de Ingenieros de Burgos, conjunta a la de Segovia, se ampliaba ya a 35 años la edad máxima de los aspirantes, pero exigiéndoles el título de ingeniero, arquitecto o licenciado en ciencias. El curso era obligatorio para los movilizados que no fuesen ya Alféreces Provisionales, es decir, incluso para

[35] Orden de 18 de septiembre de 1937 (BOE nº. 337, de 22-IX-37).

los de complemento y honorarios. Los que aprobaban salían promovidos a Tenientes Provisionales.

La quinta promoción salió en febrero de 1938 y la sexta en febrero de 1939, con la pausa de un año. El 1º de abril de 1939, día de la Victoria, se publicaba una convocatoria de 150 plazas de Alféreces, que no llegó a celebrarse. En total, hubo siete promociones: Una en Sevilla, otra en Burgos y cinco en Segovia. Las siete, produjeron un total de 164 Tenientes y 806 Alféreces, quedando 210 plazas sin cubrirse.

Simultáneamente con el primer curso de Segovia se convocaba otro en Burgos, conjunto con el de Ingenieros para el que se ampliaba a 35 años la edad de los aspirantes, pero exigiéndoles título de ingeniero, arquitecto o licenciado en ciencias. El curso era obligatorio para movilizados que no fuesen ya Alféreces Provisionales, o sea, incluso para los de complemento y honorarios. Los alumnos aprobados salían de Tenientes Provisionales.

Para la 1ª convocatoria de Alféreces de Artillería se recibieron 1.092 instancias, de las que se eligieron 290 alumnos para las plazas convocadas. El curso se desarrolló del 17 de septiembre al 22 de octubre de 1937, saliendo primero 167 Alféreces, y 470 después.

A los cursos posteriores, todos en Segovia, asistían conjuntamente quienes tenían título o sólo «conocimientos»; los primeros salían Tenientes, y los segundos Alféreces.

Academia de Ingenieros

La Academia permaneció en Burgos hasta acabarse la guerra, saliendo de ella diez promociones. En la primera se exigía a los alumnos media carrera aprobada de ingenieros o arquitectos, o ser aparejadores, siempre con conocimientos de topografía. En el segundo, común con el de Artillería de Burgos, el título de ingeniero, arquitecto o ciencias, para salir promovidos a tenientes. A partir de la tercera convocatoria asistían a un mismo curso los ingenieros o licenciados, hasta treinta años de edad, para quienes era obligatorio, y salían tenientes, mientras que los estudiantes y aparejadores, de hasta treinta años, voluntarios, salían Alféreces. Pronto se amplió la admisión para otras profesiones, como ayudantes de ingenieros y obras públicas, peritos agrícolas o técnicos industriales, bastando también tener aprobado algún curso de ingenieros. En las dos últimas convocatorias se redujo a un mes la exigencia de tiempo de frente. El 18 de marzo de convocó un curso que empezaría el 18 de abril y no se celebró.

En los diez cursos fueron promovidos 160 tenientes y 800 alféreces, quedando sin cubrir 195 plazas.

Oficiales de Defensa Química

El carácter reservado del Servicio de Defensa Química hizo que no se anunciasen las convocatorias ni las promociones en el *Boletón Oficial del Estado*, excepto la primera, que se publicó sin referencia de arma o cuerpo de los nuevos oficiales. Al tramitarse todo lo referente a los cursos por órdenes comunicadas, el trabajo de Gil Ossorio nos ofrece datos incompletos, pero con una aproximación muy aceptable.

Sólo he encontrado un documento relativo a este curso, por el cual, el 4 de septiembre de 1937 se enviaba a la Superioridad el informe que había pedido diciendo:

«En la Academia de la Dirección de Guerra Química se ha celebrado un cursillo con promoción de 36 oficiales. En esta fecha se está celebrando otro con 53 alumnos y si es preciso se celebrará un tercer curso»[36].

Lo primero que se desprende del texto es que aquel segundo curso, de septiembre, del 37, fueron suspendidos ocho alumnos y que, al parecer, no fueron tres cursos los necesarios, sino cinco, pues en fecha inconcreta de 1938 se celebraron aún dos más.

Debieron ser, pues, cinco los cursos de Salamanca, el primero en agosto de 1937, con 25 días de duración. Para promover la concurrencia de aspirantes se difundieron discretamente las convocatorias entre ingenieros Industriales, de Minas y licenciados en Química y Farmacia.

En el texto de su trabajo calcula Gil Osorio que salieron, por lo menos, cinco promociones con 207 tenientes y dos alféreces. En su estadística falta la última, que al no haber dato alguno de ella, supone que sería como la cuarta, de 42 tenientes, por omisión de imprenta al publicarse. La última que consta es la de 31 de marzo de 1938.

Dada la escasez de noticias de archivo, puede valer la de que en la segunda promoción salió promovido a teniente provisional, el poeta comunista conocido como *Gabriel Celaya*, llamado realmente Rafael-Gabriel Múgica Celaya, que en su boda vistió el correspondiente uniforme de gala.

El final de las Academias

A partir de octubre de 1938 se reservaban un tercio de plazas en los cursos. El 24 de noviembre de 1938 cesaba el general Orgaz en su mando de la Jefatura de MIR, porque dos días más tarde mandaría el Ejército de

[36] A.G.L. (A-2, L-141, C-36, D-2).

Levante[37]. El MIR quedaba a cargo del que fue su segundo, el coronel de Estado Mayor Ricardo Fernández Tamarit, que figura como jefe accidental el 7 de enero de 1939 y en febrero, general, continúa como tal. Las últimas firmas, en su ausencia, son del por el coronel de Estado Mayor del MIR Luis Madariaga, que fue teniente coronel jefe de la División Reforzada de Madrid mandada por Orgaz, y con él se fue a crear el MIR.

Terminaba el año 1938 Había concluido la batalla del Ebro, e iba por su quinto día la campaña de Cataluña con buenos auspicios. Aquel 28 de diciembre, iniciaba la marcha el Cuerpo de Ejército de Aragón, cuando avanzaban francamente los de Urgel y el Maestrazgo, frente a las dos únicas resistencias fuertes de aquella última operación. El final de la guerra parecía estar a mano.

El coronel Tamarit, jefe accidental del MIR, proponía al Generalísimo elevar a los cursos de Provisionales para cualquier empleo –que venían siendo de 40 días para tenientes, 60 para alféreces, 45 para capitanes de Infantería y 90 para Artillería e Ingenieros–, exigiendo examen de cultura a sargentos profesionales alumnos, y limitando la exigencia académica de aspirantes a alférez al aprobado de quinto o sexto curso de bachiller. Se basaba en el descenso cultural de los últimos sargentos, la escasa base militar de los nuevos aspirantes a oficial, dado el gran número de eliminados en los últimos cursos por su brevedad en relación con los conocimientos que ahora se quería que adquiriesen los alumnos. Pero, siendo ya 28 de diciembre de 1938, día de Inocentes, se pensaba también en que habían de ser base de un futuro Ejército base de la post-guerra. La semejanza del muy amplio y elaborado documento, con los del general Orgaz, hacía pensar al E.M. de Generalísimo, que los laboriosos textos de éste, estuviesen redactados por aquél, su segundo de entonces. Se comprueba bien en la 2ª edición de la obra en prensa.

El informe tiene gran interés, pues en él se revelaban por primera vez dificultades internas para la formación de oficiales y suboficiales. Se leía entre líneas falta de concurrencia, especialmente que la cantera de los «bachilleres del frente» se acababa, en su actuación profesional, incluso al mando de unidades superiores en dos escalones a las que les correspondería por su grado.

A fin de diciembre eran casi exactamente 24.000 los Alféreces del Ejército de Tierra, contando los 1.004 de Milicias. De modo que, en aquella estadística, tan puntual y picuda, faltaban 7.000 por incluir, era la elevada valoración cuantitativa del «aproximadamente» con que el jefe del MIR salvara posibles inexactitudes.

---

[37] Orden del 24 de noviembre de 1938 (BOE n.º 154, de 1-XII-38).

TENIENTES PROVISIONALES

La necesidad de ampliar la capacidad técnica de los Alféreces Provisionales se planteó en Artillería e Ingenieros mes y medio antes que en Infantería. Según el Jefe del MIR, en aquellas armas todos los capitanes mandaban unidades superiores a su empleo y no quedaba un solo teniente «acreditado», lo cual era muy poco elogioso para los tenientes.

El general Orgaz se lo decía por extenso al Generalísimo el 13 de abril de 1937, proponiéndole como solución un «Proyecto de bases y programas», algo anodino, que terminaría en inevitable ascenso a tenientes de los «perfeccionados» en aquel curso al que Franco, daba su conformidad, «en principio», procurando evitar que algún idealismo desbordase las necesidades inmediatas de la guerra, haciendo peligrar lo presente por mejorar lo futuro. Por eso, el día 27 de abril contestaba a Orgaz que no debiendo distraer muchos oficiales de los frentes, le dijera, ante todo, «cuantos Alféreces Provisionales, constituyen la 1.ª promoción, sumando las distintas Academias. Además, los profesores serán precisamente los mutilados o heridos que se hallen en condiciones»[38].

El general Orgaz ya preveía estas limitaciones, y las encajaba tratando de compenetrarse con la idea. Algo se le habría anticipado telefónicamente cuando en su escrito compara numéricamente la primera promoción con la última, para manifestar que también él había sido previsor de esa preocupación:

«Precisamente por no distraer de los frentes un número excesivo de alféreces de Artillería e Ingenieros, y coincidiendo con la promoción que habrá de sustituirles, en la propuesta se contrae la 1.ª promoción, en número de 82 de Artillería y 58 de Ingenieros»[39].

Pero el Generalísimo aún encontraba excesiva aquella segregación de oficiales del frente, en pleno ejercicio. Prefirió que se perfeccionasen los que salían de la Academia y no se habían estrenado en ninguno de los dos aspectos, evitando el relevo de veteranos por bisoños. Quienes estaban en la Academia, tras el curso de formación harían el de perfeccionamiento. El 5 de mayo contestaba:

«Siendo excesivo el número de los alféreces de Artillería e Ingenieros de la 1.ª promoción, su asistencia al curso producirá una perturbación, por lo cual los que asistan deben ser de la última , evitando que, en estos mo-

[38] A.G.L. (A-2, L-143, C-17, D-22).
[39] A.G.L. (A-2, L-143, C-17, D-22).

mentos, se produzcan vacantes y relevos en los frentes, abandonándolos los oficiales que ya habían adquirido más experiencia y hábito de mando»[40].

Eran los días duros y cruciales de Guernica y del Sollube, lo que hace entender perfectamente la idea de Franco, aunque parece posible objetar a su escrito que si le parecían excesivos los alféreces de la 1.ª promoción, más lo eran eran los de la última. Pero se notaría menos.

El general Orgaz, no imaginó tal cosa, y acelerado trámites a su ilusionado «Primer Curso de Ampliación y Perfeccionamiento», convocado el 28 de abril en el *Diario Oficial*[41] para iniciarse en 10 de mayo en la Academia de Segovia, conjunta par Artillería e Ingenieros, con 24 días lectivos de duración y al que debía asistir las primeras promociones completas e Burgos, Sevilla y Xauen, sin que los alumnos perdiesen su destino. Así resultó que al recibirse la contraorden ya se habían incorporado a la Academia 107 alféreces provisionales de la 1.ª promoción, por lo cual, el día 13 se resolvía la consulta del coronel Director en el sentido de aceptar el hecho, por el gran retraso que supondría para el curso el cambio de alumnos. Los incorporados eran prácticamente toda la promoción, excepto los del 6.º Cuerpo de Ejército(Burgos), donde quizá se recibió la contraorden con tiempo suficiente y, en consecuencia, envió los alféreces de la última promoción[42].

Cuando concluía aquel primer curso, el 30 de mayo de 1937, se produjo la ofensiva contra Segovia, cuyo combates se centraron en La Granja y Cabeza Grande. Ante el peligro que amenazaba a la capital, los alféreces-alumnos se ofrecieron al coronel director, don Félix Beltrán de Lis, para salir al frente sirviendo una batería. Se aceptó su ofrecimiento y al día siguiente salían encuadrados en una batería de 75 milímetros, como simples artilleros, al mando de su profesor, el teniente don Francisco Javier Bustamante y Ezpeleta. La población les aclamaba a su paso hacia las posiciones defensivas. Actuó en las operaciones para la reconquista de Cabeza Grande, en las inmediaciones de la posición «Quitapesares». Las eficaces concentraciones de su fuego contribuyeron notablemente al éxito, por lo que no sólo se evitó la caída de Segovia, sino que se causó grave quebranto al enemigo. Sirviendo una de las piezas murió el alférez provisional del 4.º Ligero, don Manuel Castro Cortés.

Estaba en el ambiente la idea, y la necesidad de que los Alféreces Provisionales que empezaban a mandar batería y compañía tuviesen el empleo de tenientes, para establecer la diferenciación de un grado con quienes habían de ser subordinados suyos de modo habitual. El 30 de junio lo solicita Orgaz

[40] A.G.L. (A-2, L-143, C-17, D-22).
[41] BOE n.º 190, de 28-IV-1937.
[42] A.G.L. (A-2, L-143, C-17, D-22).

al Generalísimo de modo directo, basándose en el precedente, poco claro al parecer, de Infantería, que por esta vez se había anticipado. Como excepción, el telegrama de Orgaz era muy breve:

«*La Jefatura de MIR propone ascenso a tenientes provisionales de los alféreces de Artillería e Ingenieros que siguen curso ampliación, en analogía con lo resuelto para los de Infantería*».

Sin embargo, la idea y el ánimo del Generalísimo debían ser muy distintos y el telegrama parece que fue poco afortunado, pese a su brevedad, o precisamente por ella, sorprendiendo tanta concreción al pedir, en quien eran habituales los razonamientos encadenados. La reacción de Franco fue más breve y tajante, según la minuta que dictó el 30 de junio, al margen del telegrama recibido:

«*Se desestima, ya que lo de Infantería que se cita como antecedente no ha sido autorizado por Su Excelencia*»[43].

La idea de convertir en tenientes a los «perfeccionados» no se manifestó hasta el 6 de junio, cinco días después de que Orgaz le correspondiese formular su famosa «ampliación y perfeccionamiento» para los alféreces de Infantería». Con ello, seguirían anticipándose en empleo los artilleros e ingenieros, sólo por haberse anticipado sus cursos. No extraña la irregularidad de que la última promoción, de la 6.ª Región ascendiese a tenientes antes que sus compañeros con ocho meses mandando en campaña. La propuesta del jefe del MIR acumulaba argumentos para ascenso a teniente, los cuales −por respeto al frente− habría que suplirlos por lo de ampliación, que tal vez se celebraban ya, aunque en el C.G. del Generalísimo se preguntasen qué necesitaba un alférez para ascender, sino perfeccionar su competencia técnica. El razonado escrito de Orgaz, del 6 de junio, debiera sintetizarse así:

«Las necesidades de campaña aconsejan disponer de tenientes provisionales de Artillería e Ingenieros que, en breve plazo, pudiesen desempeñar el mando de Batería y Compañía de Ingenieros de sus especialidades, y a la vez premio el entusiasmo demostrado por esa oficialidad.

Como no conviene retirar del servicio, para instruirlos, a alféreces artilleros, e ingenieros, pueden conciliarse ambas cosas, promoviendo a tenientes a los alféreces provisionales con el título de Ingeniero o Arquitecto de cualquier especialidad, que terminen el curso de perfeccionamiento, y a los siguientes, al terminarlo».

Por primera vez se prevé la existencia de capitanes provisionales**,** en días de la campaña de Vizcaya en que la guerra empezaba a ponerse de largo, requeriendo reponer las numerosas bajas. Al margen del documento figura

[43] A.G.L. (A-2, L-143, C-17, D-22).

nota manuscrita de Franco del 16 de junio: «*Aprobado Su Excelencia. Que el general Orgaz organice los cursos en forma que no se retiren de una vez muchos oficiales de los frentes, o que se sustituyan con otros nuevos*»[44].

Anunciadas las bases del curso el 25 de junio, una de las primeras reacciones fue extraña y sorprendentes: El 2 de julio, el general Kindelán, jefe del Ejército del Aire, planteaba a Franco un caso muy especial de «ingenieros y arquitectos del Aire a quienes la disposición de MIR obligaría a asistir al curso de un mes porque sus reemplazos estén movilizados». Y rogaba dejar sin efecto el art.º 5º por lo que se relaciona con el Ej. del Aire». Desde luego, así se hizo.

Al día siguiente se anotaba al margen otra nota que Franco comunicaba a Orgaz: «Exceptuados 8.VII.37». Debió de ser telefónica, pues en el mismo margen consta la respuesta de Orgaz dos días después: «Ya se había tenido en cuenta. 10.VII.37». Parecía mucho prevenir.

No fue prevista otra reacción más trascendente y violenta, que excitaba el espíritu de cuerpo de un sector artillero y de toda la provisionalidad del Arma y la de Ingenieros, amén de muchos profesionales civiles de los títulos facultativos afectados.

Inmediatamente que la orden fue conociéndose por los distintos ámbitos artilleros e ingenieriles de la zona nacional, suscitó los comentarios más variados, en general adversos, que fueron cuajando en todo un sistema cartesiano de argumentos, recogidos por uno de los más prestigiosos generales de ingenieros de entonces, don Salvador García de Pruneda, comandante general de Ingenieros del Ejército, quien, muy pronto, como se ve, a las dos semanas de concretarse el eco, el 15 de julio de 1937, se dirigía al teniente coronel de Estado Mayor, Luis Villanueva López Moreno, con la una carta necesariamente larga e importante, en la que hacía ver

«La orden de instrucción que convoca un curso para hacer tenientes de Artillería e Ingenieros, publicado en el Boletín n.º 248, preceptúa en su artículo 4.º que podrán asistir a él los ingenieros y arquitectos que, sin ser alféreces provisionales, lo soliciten, y aquellos otros que se encuentren en las condiciones militares citadas en el Arquitecto artículo 5.º. Consecuentemente con esa idea la Dirección ha rechazado algunas instancias de alféreces provisionales que habían solicitado el ingreso.

Como por los demás artículos de esa disposición tienen acceso al curso todos los oficiales de Complemento y Honorarios, las clases provisionales, lo soliciten, y aquellos otros que se encuentren en las condiciones militares

[44] El curso se convocó en el BOE n.º 248, de 25-VI-1937.

citadas en el Arquitecto artículo 5.º. de tropa y los paisanos, resulta que de toda la nación, los únicos ingenieros y arquitectos, con menos de treinta y cinco años, que no pueden aspirar a ser tenientes, son precisamente aquellos que después de algunos meses de campaña, como soldados y clases han seguido un curso inicial para ser alféreces y luego uno de ampliación....»

Afortunadamente tomó caras en el asunto el general García de Pruneda, comandante General de Ingenieros, y llevó con verdadera maestría el hilo argumental de su propuesta de solución. Primero cargó las sobre la paradógica situación planteada, señalaba luego su carácter irreversible y exponía por último que el remedio indispensable a la injusta situación era claro y sencillo. En la carta había razonado irreprochablemente la anomalía de cortar el ascenso a quienes tuviesen menos de treinta y siete años, pese a haber combatido primero como soldados y después como oficiales, superando un curso de alféreces y otro de ampliación, postergándoles a quienes no habían sido voluntarios para el frente ni para la Academia, es decir, ni como soldados, ni como oficiales. El general recusaba además la supuesta competencia de los licenciados en ciencias para el mando de batería o compañía de zapadores, nunca equiparables a los ingenieros.

El mal lo consideraba irreversible, pues ya estaba el curso en marcha, y proponía un «remedio sencillo», bastaba con ascender a tenientes a los alféreces provisionales aprobados en el curso de ampliación, exigiéndoles el previo informe favorable de sus jefes.

Con ello, el comandante general de Ingenieros daba un segundo toque, muy convincente, y aún irrebatible, a la propuesta de Orgaz, desestimada quince días antes. Pero está claro que la extraña situación había sido provocada por el mismo jefe del MIR, al conseguir que de dos propuestas antitéticas se aceptase la única que resultaba lesiva para la clase a que afectaba la otra, creando una situación conflictiva por el inferior trato dado a los alféreces provisionales que, a su voluntariedad y veteranía unían ya una competencia técnica para el mando superior −correspondiente al capitán− muchos de los cuales lo ejercían con probada eficacia.

El texto de aquella carta tomaba carácter oficial nueve días después, el 24 de julio, como nota interna del Cuartel General del Generalísimo, entre la Comandancia General de Ingenieros y la 1.ª Sección de Estado Mayor en la que Franco anotaba de su puño y letra: «Que el general Orgaz informe con urgencia». Con urgencia y con el detenimiento acostumbrado informaba Orgaz, jefe del MIR, el día 30 de aquel mes en un escrito que no carecía de elegancia oratoria al comenzar:

«Se hace difícil a esta Jefatura cumplimentar lo ordenado por Vuestra Excelencia, al informar la propuesta del comandante general de Ingenieros. Los extremos que se contienen en la misma han sido aspiración de esta Jefatura en dos ocasiones distintas».

Y recordaba que al proponer el 13 de junio solicitaba promover a tenientes a todos los alféreces que hubieran hecho el curso de perfeccionamiento, lo que proponía ahora la Comandancia General de Ingenieros, pero más amplio. Tras ello, no nos aclara Orgaz el aspecto oscuro del supuesto precedente de Infantería que se invocaba, acaso por oscuridad del párrafo:

«Su negativa, no dicha en la moción base del curso, se lo había expuesto a Vuestra Excelencia al referirse a aquella negativa, extendió la medida a los alféreces provisionales de Artillería e Ingenieros. De aceptarse la propuesta, hubiera quedado atendida la desigualdad que constituye la base de la argumentación del comandante general de Ingenieros…».

Sin pausa, encadenaba Orgaz un juego de acciones combinadas, planteando, por sí, otra anomalía llamativa: «…que se hace más notoria al examinar las bases para el curso de tenientes auxiliares de de Estado Mayor, cumpliendo órdenes de Vuestra Excelencia según propuesta del ejército del Norte».

Sucesivamente enumerando Orgaz sus actuaciones en el ya enredado tema del ascenso, porque lo esperaba automático sin hacer el curso, con lo cual: «Hacerles concurrir les hubiera distraído de sus obligaciones junto a las tropas un tiempo excesivo, sin ninguna otra finalidad».

De donde se entiende que en el curso de tenientes no tendrían nada nuevo que aprender los alféreces provisionales «perfeccionados», y sería mucho ir y venir a cursos para oficiales eminentemente de campaña. No era suprimir un urso por evitar más ausencias del frente. sino celebrar dos cursos en los que se daba actitud para el mismo mando.

Ya se veía cierto desagrado en el tratamiento del tema, de acuerdo con su inicial –«se hace difícil cumplimentar lo ordenado»– pero en ese párrafo deriva Orgaz una justificación hacia su labor, en defensa de las que ahora llama: «Escuelas de Perfeccionamiento». El matiz: «Si no lo ha conseguido», no tendrá tono doliente. pero acaso lo sea, si relacionamos con él la suave ironía de las afirmaciones con que enjuicia el escrito informado, con cierta reacción activa hacia un tercero:

«Al examinar el escrito que motiva este informe se advierte en él un temperamento crítico en exceso subjetivo y, a la vez, y con igual exceso, dinámico»[45].

[45] A.G.L. (A-2, L-143, C-21, folios 10 y 11).

El Generalísimo pensaría al leerlo que no había nombrado a Orgaz su psicólogo de guerra, aunque acaso reuniese condiciones para ello, a la vista del psicograma que suponen estas tres líneas. Las cuales, aparte del agradecimiento del paciente, no disimulan la alusión personal, pues al examinar un escrito, el temperamento y lo subjetivo no son de él, sino del firmante.

La sorpresa vino en la rapidez del desenlace. Todo el complicado caso se despacha con doce palabras escritas a pluma y con buena caligrafía, al pie de la firma de Orgaz. Algo que sería para él una sorpresa: «Este asunto ha quedado ya resuelto por las órdenes dadas».

Eran las de ascenso a tenientes de los alféreces profesionales «perfeccionados». El 30 de julio había firmado Orgaz, el 1.º de agosto había entregado su escrito en el registro de la 1.ª Sección de Estado Mayor del Generalísimo y ya estaban dadas las órdenes que resolvían el problema, gracias al planteamiento *ad absurdum* del general García de Pruneda.

En agosto ascendían a tenientes los alumnos de Artillería e Ingenieros aprobados en el curso de ampliación y perfeccionamiento de Segovia. Después se estableció que tal aprobación llevaba consigo la aptitud para el mando de batería de artillería o compañía de zapadores, en cada caso.

En abril de 1938, con la reorganización de los cursos de perfeccionamiento, se separó la Academia de Ampliación de Ingenieros, para celebrarse un curso en Burgos, en la Academia de Alféreces del Arma, pasando a establecerse en San Sebastián, en la que hasta entonces era de Sargentos, a partir de mayo[46]. Los de Artillería siguieron celebrándose en su Academia de Segovia.

Aún continuaron las incidencias cuando la guerra estaba a punto de acabarse. El 20 de febrero concedía el Generalísimo promover a tenientes provisionales a los alumnos del curso de alféreces de Artillería en Segovia, concluido el día 12, y a los del próximo, con la carrera de ingeniero, arquitecto o licenciado en ciencias exactas, según proponía el general Tamarit, jefe entonces del MIR, por analogía con lo que se venía haciendo en Ingenieros y se había hecho en Artillería hasta entonces[47].

La convocatoria de alumnos continuaba haciéndose en número tal que armonizase la necesidad de nutrir de la Academia las vacantes necesarias y la de que su ausencia no perjudicase a las unidades de los frentes. Los alumnos constituían una batería en artillería y una compañía en ingenieros.

La Academia de Ampliación y Perfeccionamiento de Infantería se organizó dos meses después que la de Artillería, sin duda porque la creación

[46] Orden de 18 de mayo de 1938 (BOE n.º 575, pág. 7.408).
[47] A.G.L. (A-2, L-143, C-21, D-15).

de ésta se fundamentó en razones de la mayor complejidad técnica por el material a emplear por un jefe de batería.

La propuesta del general Orgaz para crear la de Infantería se razonaba sin relación alguna con la de Artillería, prescindiendo por completo de la existencia de tal antecedente. Era el 1.º de junio de 1937 cuando el jefe del MIR se dirigía al Generalísimo en los siguientes términos:

«La reconocida conveniencia de acrecentar en todo momento la capacidad profesional de los cuadros de oficiales para obtener el mejor y más correcto desempeño de su importante misión, muy particularmente en los de jerarquía más modesta, que la obtuvieron compensando con su entusiasmo limitados conocimientos de la profesión; el hacer factible sin detrimento de la precisa condición de ser apto y satisfacer a esa abnegada oficialidad, aunque sólo sea con carácter provisional y estrictamente durante la duración de la campaña, su honrada ambición de merecer, se les puede emplear en mando de unidad superior, es por lo que se propone un curso de ampliación y perfeccionamiento en Toledo para tenientes y alféreces de Complemento y alféreces Provisionales de Infantería.»

CAPITANES PROVISIONALES

La prolongación de la guerra iba acabando con los mandos de unidades cada vez mayores. En septiembre de 1938, con demasiada frecuencia quedaba un teniente provisional al mando de un batallón, y hacía pensar que pudiera generalizarse, estando sólo mediada la batalla del Ebro. El 20 de septiembre[48] se convocó un curso para formar 200 capitanes provisionales de infantería con aptitud de mando de batallón, al que podían concurrir capitanes de complemento con seis meses al mando de compañía y de 22 a 32 años de edad, y tenientes de complemento o provisionales, con el curso de Toledo aprobado, con 12 meses de frente como oficial, 10 de ellos de tenientes, teniendo 22 a treinta años de edad. Con las preferencias habituales: primero de empleo y dentro de él, según una tabla de méritos de guerra, siendo recomendable tener alguna carrera del Estado.

Ya estaba nombrado director el coronel don Julián Martínez Simancas, veterano en las Academias de Marruecos.

Sería interesante conocer la gestación los Capitanes Provisionales. Orgaz recordaba el encargo verbal del Generalísimo: al encargarle que ««***Los mejores entre los mejores, que merezcan tal concepto a sus Mandos, y que***

[48] Orden de 20 de septiembre de 1938 (BOE n.º 84, de 22-IX-38).

con todas las garantías necesarias, incluso el informe del jefe de su Ejército». En segundo lugar, atender a la preferencia cultural, por posesión de títulos, y a la permanencia bien especificada en primera línea. Antigüedad en el empleo de teniente, y edad. Sobre estas bases cursó el MIR la convocatoria y normas del primer curso a la Academia de Tahuima.

El 16 de noviembre el Ejército del Centro remitía a Franco la relación de seleccionados para el Curso de Capitanes Provisionales, omitíendo los informes de jefes de División, muy extensos, porque al extractarlos perderían su esencia. El dato es importante, Los generales de las Divisiones habían subrayando con entusiasmo los méritos de sus solicitantes[49].

Muy pronto surgieron reclamaciones de cadetes previos a la Guerra, los «cadetes antiguos», invocando mas derecho que los Provisionales a ser Capitanes, cargando el acento en sus seis meses de servicio en un Cuerpo, antes de la Academia, lo que disgustó al general Orgaz, como argumento erróneo, pues Jefe del MIR, pues ese no era mérito para ascenso, ni siquiera para ir al Curso. El 13 de septiembre se dirigió al Generalísimo con reflexiones sobre el tema, que se comentaría en el Cuartel General, y sintetizamos:

«***No cabe duda de que los Tenientes Provisionales:'son los mejores entre los mejores', bastaría esto observación para designarles, sin alegar curso aprobado, pues no lo son los seis meses servir en un Cuerpo, que precedía al ingreso en la Academia, y parecen considerarlo como tal***[50]**.**

En este caso, la oficialidad provisional tiene cierto carácter profesional, que obliga a actuar con prudencia, pues toda ha de integrarse en un futuro ejército, donde y en éste serán necesarios mandos capaces siempre, por valor acreditado, por su mando y su prestigio personal; pero capaces tanto más cuanto mayor sea su empleo con que se integren, por una preparación profesional y técnica que confirme y permita desarrollar la obra precisa.

Por ello, no cabe alegar como condición principal los estudios de los tenientes provisionales procedentes de la Academia de Infantería como un curso de ella».

Es indudable que en este escrito, trataba Orgaz de salir al paso de recelos profesionales que al parecer partían de los llamados «*cadetes antiguos*», ya Tenientes Provisionales. Llegaría a Orgaz alguna reclamación como la que el coronel Franco Salgado, trasladó al general Martín Moreno, jefe del E. M. Del Generalísimo. El contenido era:

[49] A.G.L (A- 2, L-143, C-27, D-65).
[50] A.G.L. (A-2, L-143, C-27, D-65).

«Ahora, ante este curso, sus compañeros de las otras Escalas van a ascender a Capitanes antes que ellos y reconocerás que dichos Tenientes Alumnos son los que están en mejores condiciones, por sus conocimientos en el año de Academia para el fin de ese curso, por lo que la solución es promoverlos a Capitanes Alumnos con o sin asistencia al curso, y en el caso de asistir, sea con carácter obligatorio para los que se de esta zona de guerra; aparte de que quedan solo unos veinte, con dos años de campaña, la mayoría en Legión y Regulares, y con mando de Compañía desde hace tiempo, por cuyas razones lo tienen ganado, aunque terminada la guerra hayan de asistir a cursos para terminar sus carreras»[51].

La carta podía verse respuesta en el informe del Orgaz del 13 de septiembre, que, aludiría a reclamaciones, incluso ante la primera noticia del proyecto de Capitanes Provisionales. Consta que se satisfizo la justa demanda de los «cadetes antiguos», siendo llamados todos a los dos primeros cursos de Capitanes. Pero, con previsión admirable, el informe de Orgaz salía al paso del roce administrativo y jurídico que el nuevo empleo podría causar en los oficiales provisionales, del que se inhibía el jefe del MIR, recordando al Caudillo que él mismo lo tuvo en cuenta antes de la creación.

Solucionado, en su planteamiento el caso de los Tenientes Alumnos, surgía el de los tenientes efectivos, y su perjuicio moral de subordinarse a Capitanes Provisionales. Con la diferencia, del 21 de noviembre al 3 de diciembre, llegaban al Cuartel General de Franco, por oficios de los jefes de la 12.ª y 60.ª Divisiones, con su extrañeza de que se hubiese excluido a los tenientes profesionales y capitanes habilitados, algunos de ellos llevando toda la guerra ese empleo, pues «se verían subordinados a un Capitán Provisional». Subrayaba el jefe de la 60.ª División que no podido asistir estos oficiales a los cursos, teniendo las condiciones exigidas , y superándolas en servicio y en conocimientos militares. Ambos jefes, proponían como mal menor, que en la concurrencia de capitanes habilitados y provisionales, tomase el mando del batallón el designado por el jefe de la división, o bien, que se autorizase a los profesionales a asistir al curso, para no quedar en inferioridad[52].

La progresión de apetencias debió ser geométrica. Aquello de ascender rápidamente a Capitán impresionaba a quienes llevaban largos meses de campaña de tenientes mandando compañías.

Todo llovía sobre el general Orgaz, que no respondía de algo personalísima de Franco, semilla de discordias. Quizá en el más largo informe, pero eficaz, aún en su minuta marginal de 27 de octubre de 1938:

[51] A.G.L. (A-2, L-143, C-27, D-65).
[52] A.G.L. (A-2, L-143, C-27, D-65).

Tras un preámbulo, al que no falta su habitual retórica, bien administrada, que adquirirá sus valores máximos en el epílogo, El MIR defiende sus fueros, previniendo a tiempo el peligro de interrumpir injustamente los estados de derecho. Si alguna vez se le atendió fue a destiempo. El ataque es aún velado, sin indicar quién desatendió el aviso; en el segundo, es directo al Cuartel General del Generalísimo, y demuestra que en verdad fue despecho su plan de suspender los cursos de mando de compañía, censuran la directa medida de Franco para que ascender a los provisionales los Alféreces al año sin curso, señalando que la realidad mostró el acierto del MIR. Sorprende tanto, que merece verse en un texto original.

«La realidad ha venido a demostrar *a posteriori* las aptitud en el curso de perfeccionamiento correspondiente; lo acertado de la orientación de estas normas en le evolución de nuestra gloriosa Oficialidad Provisional gracias a una constante selección, garantizadas en el maridaje la campaña con cursos adecuados, simpatización interrumpida, pese a nuestra oposiciones, por orden de Vuestra Excelencia, comunicadas por su Cuartel General, y otras del Ministerio de Defensa, tales como de ascenso al año de los Alféreces provisionales y de complemento, sin la previa demostración esta Jefatura».

No faltaba, cada tantas líneas, algún laude a los Provisionales, ahora decía cómo en su avance no adquieres ningún derecho, por ser «exclusivamente por el tiempo de la campaña», por lo cual «en el futuro se les dispondrá a la mayor eficacia de nuestro Ejército». No así a la oficialidad profesional y de complemento, «que parten de situaciones de derecho que, combinadas con las de hecho, pueden poner trabar la libertad de aquella eficacia». Así iba discurriendo Orgaz, de lo concreto a lo abstracto, para detenerse, de pronto, en un punto de filosofía de la guerra:

«Todo ello olvidando que la necesidad y la guerra exijan atender con primacía a todos los derechos individuales, que no pueden cohonestarse con aquella exigencia y deben, sin vacilación, sacrificarse».

Sentado este principio volvía a la solución de los cursos: organizar unos para la oficialidad profesional, que se considera preterida, con programas adecuados (todos procedían de tropa), a los que concurrirían quienes quisieran, por antigüedad, para obtener la habilitación del empleo superior a su empleo, advirtiendo el peligro de no acreditar la debida aptitud.

Los cursos de oficiales provisionales y de complemento se organizarían con separación de esos y los «oficiales honorarios» podrían asistir a los de provisionales, sometidos a la misma selección de éstos en el aspecto cultural y de campaña.

Resumir su criterio en los dos aspectos:

«Uno: Que sería injusto, cuando, la heroica necesidad de la guerra, obligue a emplear Capitanes Provisionales de Infantería, aptos para mando de Batallón a tenientes provisionales y de complemento del Arma, que lo merezcan, determine que se acojan a esta decisión sin aquella necesidad, las de más Armas del Ejército.

Otro: Que las resoluciones que han traído a esta a nuestra variada oficialidad, y motiva sus pretensiones, aconseja establecer un orden urgente, tan imprescindible en este como en otros aspectos orgánicos y administrativo».

Aún insistía:«Vista consulta curso actual para Capitanes Provisionales aptos mando Batallón, estoy conforme, de momento sólo para Infantería, que es la que por el número de bajas colofón, en descargarse de toda responsabilidad del problema y cargarla a quienes les correspondía:

«Sin olvidar que la situación ha llegado a producirse en virtud de resoluciones dictadas desde el Cuartel General de Vuestra Excelencia, desde la extinguida Secretaría de Guerra y desde el Ministerio de Defensa actual y es, procedente que sean estos Centros los que tiendan remediarlo».

Si fuese tolerable traer aquí un extracto del resumen que en calidad de «cuenta» se anotaba al Generalísimo al margen del informe de Orgaz del 27 de octubre de 1938, diríamos que en él se atendía a las propuestas de conceder a otras armas la formación de Capitanes Provisionales y armonizar la situación en relación a ellos de los Tenientes Alumnos de las Academias Militares y tenientes profesionales (todos de la extinguida escala de reserva). Para ello, recordaba Orgaz que la razón que movió a Franco a organizar los cursos de Capitanes fue: hacer frente a una necesidad de reponer bajas de mandos de batallón y buscar los que mejor mereciesen ocupar las vacantes.

El Generalísimo se manifestaba con esta propuesta de su 1.ª Sección de Estado Mayor fechada en «Términus», que no es decir nada, el 6 de noviembre de 1938, que cuatro días después tomaba cuerpo en un telegrama postal que, en sustancia, decía: sufridas necesita cubrir actualmente sus cuadros con oficialidad apta para mando Batallón.

»Sólo asistirán tenientes provisionales y tenientes y capitanes de complemento, como en el actual; pero, paralelamente, y con separación de ellos, se autoriza preparar y convocar otros para tenientes provisionales alumnos de Academias Militares y tenientes profesionales, para que puedan ser promovidos a Capitanes Provisionales con aptitud mando Batallón los que demuestren suficiencia en curso, bien entendido que no adquieren derechos ulteriores al empleo de capitán efectivo, mientras no les corresponda en las condiciones reglamentarias. Así se conseguirá que los oficiales de estas procedencias que sean aptos no se vean preteridos por otros provisionales que muchas veces habrán servido a sus órdenes en empleos inferiores.

»Los alféreces honorarios, como han obtenido su empleo sin demostración de suficiencia en cursos, y sólo en atención a su título o condición, podrán concurrir a los cursos de Oficiales Provisionales con los demás aspirantes, cuando reúnan todas las condiciones que se exigen y empezando por Alféreces Provisionales».

Con ello quedaba zanjado, de momento, un problema de nivelación de Armas y de escalas que ha estado latente en el Ejército, en paz y en guerra, desde el siglo XVIII, por lo menos, inevitable en todos los países con sensibilidad humana. Una muestra de su origen podría ser, aunque ya tardía, el estado numérico de vacantes de capitán que el comandante general de Ingenieros remitía al Cuartel General del Generalísimo el 29 de octubre de 1938, poco antes de la anterior resolución, pero dos días después del informe radicalmente desfavorable de Orgaz. En él, con manifiesto error en la pretendida equiparación con Infantería, se indicaba el «número de capitanes necesarios para mando de Compañías y Servicios», necesidad ya cubierta al crearse de tenientes provisionales «con aptitud para el mando de Compañía».

El 24 de noviembre ya se convocaba el segundo curso de Capitanes Provisionales de Infantería. Lo anunciaba el general Orgaz, jefe del MIR, al Generalísimo, diciéndole que asistirían a él 90 tenientes profesionales y 10 tenientes provisionales alumnos de las Academias Militares, comenzando el 2 de enero de 1939. Con ello se cumplía el plan previsto de no postergar a éstos y celebrar sus cursos por separado. Sería el último escrito que firmaba Orgaz antes de su cese, para ir a mandar al Ejército de Levante, con aquella misma fecha.

El 15 de diciembre, ya a punto la ofensiva de Cataluña, se decía al general Dávila, jefe del Ejército del Norte, que de las 200 plazas convocadas para capitanes profesionales de Infantería, se le concedían 120 a su Ejército, incluyendo en el cálculo a la 13 División, aunque ahora ya no dependía de él por haber quedado en reserva a las órdenes directas del Generalísimo. Dos días después, el 17 de diciembre, terminaba el curso en Tahuima y los nuevos Capitanes Provisionales, los primeros de nuestra historia, rogaban al coronel Director que se les diese el sobrenombre de «Promoción Franco». El coronel lo hacía así en un telegrama inflamado de entusiasmo, lealtad, disciplina, obediencia sentida al Caudillo y fe en los destinos de España, que terminaba con un viva a España y otro al Generalísimo. No puede juzgarse de esta inflamación en el ambiente actual. El estudio histórico ha de hacerse en su ambiente y aquél era tan sincero como necesario para ganar la guerra. El Secretario del Caudillo contestaba tres días después, el 20 de diciembre, al Coronel de la Academia Militar de Melilla, diciéndole que el Generalísimo accedía gustoso, correspondiendo así al elevado espíritu, disciplina y

lealtad que por su conducta mostraban los nuevos Capitanes Provisionales. Terminaba diciendo:

«*Ruego que el saludo que envío con este motivo lo haga extensivo a todo el Profesorado y a los nuevos capitanes, a los que desea la suerte de que alcancen pronto la victoria para nuestra querida Patria*».

He aquí un aspecto de Franco poco glosado: Desea que sus capitanes alcancen la victoria. En otra ocasión afirmaba, muy sinceramente, que la victoria era de los soldados.

De nuevo entra en escena el general Orgaz, desprendido ya de sus absorbentes funciones en el MIR, y ahora está inmerso de lleno en su mando del Ejército de Levante. Se habían cambiado las tornas y reclamaba de la actuación del MIR, dirigiéndose al Generalísimo. Era ya el 13 de enero de 1939, en pleno desarrollo la campaña de Cataluña y estabilizado el Ejército de Levante:

«Por una disposición del Ministerio de Defensa, de la que en este Ejército «*se tiene noticia, pero no conocimiento*», los capitanes de Complemento y Provisionales del curso de Tahuima vuelven a los cuerpos de que procedían.

Las órdenes que motivaron los cursos respondían a la necesidad de suplir con dichos Capitanes la falta de Capitanes Profesionales y el otorgarle aptitud para mando de Batallón o unidad similar, a la de atender también a la falta de Jefes.

Con la citada disposición de volver a sus Cuerpos los Capitanes no se logran tales propósitos, pues impide una lógica nivelación, con desigualdad más palpable en los Batallones de nueva formación, «veintidós en este Ejército, sin incluir los trece Batallones divisionarios», faltos absolutamente de cuadros.

Ruego autorice agregar a esos Capitanes a unidades donde sus servicios son necesarios, respetando en lo posible el mantenerlos en las divisiones por las que fueron propuestos, y administrativamente en las unidades a que pertenecen».

El 19 de enero el general Dávila informaba al Generalísimo sobre el caso, y éste lo trasladaba a Orgaz telefónicamente el día 23 diciendo:

«El curso terminó el 18 de diciembre de 1938 y los días 16 y 19 se habían cursado telegramas diciendo que los 191 Capitanes Provisionales promovidos serían pasaportados a las divisiones de procedencia, «excepto los procedentes del Ejército de Levante, que se presentarán en el Cuartel General del mismo».

Como resultado de estas órdenes han correspondido al Ejército de Levante 32 capitanes, o sea, un promedio de cuatro por división, que eran los

que procedían de ellas. Por tanto, el ruego del jefe del Ejército de Levante de su escrito de 13 de enero, para mantener esos Capitanes dentro de las divisiones por las que fueron propuestos y poderlos agregar a otras en que sus servicios sean necesarios, está resuelto favorablemente por el mío del día 19 de diciembre, ordenando se presentaran precisamente en Calatayud a disposición de dicho General».

Quedaba claro el malentendido que despertó suspicacias en el general Orgaz, quien pensaba que al dejar él la jefatura del MIR las cosas no se llevaban con la escrupulosidad y la entrega al trabajo de antes. Claro que su celo era interesado desde su nuevo puesto, ya que toda su reclamación partía de las necesidades del Ejército que mandaba, pero repercutía en el bien general de los mandos de las unidades en campaña. Cuatro capitanes para cada una de sus ocho divisiones eran aproximadamente un veinticinco por ciento o más de la plantilla, muy buen refuerzo para un Ejército en situación defensiva, pese a que un sesenta por ciento de la promoción iba destinada al Norte, que era el que entraba en operaciones.

Ya estaba en pleno servicio de campaña la primera promoción de Capitanes Provisionales y faltaban tres días para que la segunda saliese de la Academia de Tahuima, cuando su director, el coronel Martínez Simancas, que a la vez era Inspector de las Academias Militares de Marruecos, se dirigía nuevamente al Caudillo, el 17 de febrero de 1939 pidiéndole que concediese a la promoción llevar un sobrenombre que la honrase, como a la primera, que ya lo ostentaba, con su aprobación. La solicitud llegaba a «Términus» por conducto del jefe del MIR y redactada en los siguientes términos:

«Solicita acceda Vuestra Excelencia aspiración de segunda promoción Capitanes Provisionales –que terminará curso el 20 de febrero– de titularse «Promoción España» en tributo a la Patria sentida y amada».

La «cuenta» marginal manuscrita para el Caudillo recordaba: «A la primera le concedió Su Excelencia el título *Promoción Franco*». Y debajo se anotaba la resolución verbal del Generalísimo: «Conforme Su Excelencia. La segunda conforme, pero ya está bien». Es curioso ver cómo se tradujo el casticismo sintetizador de la nota, que pudo ser de Franco o de quien abreviaba así sus palabras, para redactarlo con elegancia epistolar en la respuesta oficial, el 27 de febrero, a los diez días de la petición:

«Su Excelencia ha tenido a bien acceder a que se dé el título de «Promoción España» a la segunda de Capitanes Provisionales, significándole la conveniencia de que no se repitan estas peticiones».

La Academia de Tahuima, como todas, funcionaba en régimen de internado, y la duración del curso fue siempre de cuarenta y cinco días. De ella salieron tres promociones, dos durante la guerra y una después, sin

más variación en sus convocatorias que suprimir el límite de edad para el último curso. La «Promoción Franco» tuvo antigüedad de 18 de diciembre de 1938. La «Promoción España», la de 20 de enero de 1939. La tercera promoción, sin nombre especial, el 28 de abril de 1939. Su estadística es así:

Entre las tres promociones habían resultado promovidos a Capitanes Provisionales 25 Alumnos de las Academias Militares, 152 Tenientes Profesionales, 39 Tenientes de Complemento y 459 Tenientes Provisionales, más otros promovidos a Capitanes y 68 que ya lo eran, confirmados en su empleo. En total, 743 posibles jefes de batallón.

El arma de Ingenieros debió hacer hincapié en la formación de Capitanes Provisionales. Lo demuestra el único documento que nos queda relativo a ello, ese estado numérico que su Comandante General remitía al Generalísimo el 29 de octubre de 1938, al que ya hemos aludido, indicando el «número de Capitanes necesarios para mando de Compañías y Servicios del Arma».

El estadillo decía:

Para Compañías	381
Para Planas Mayores	58
Para servicios del Arma	25
Total	464
Disponibles para estos servicios	303
Faltan.....	161

Esta haciendo la cuenta de los capitanes que faltaban para mandar compañías, sin advertir que para eso se habían creado los cursos de ampliación y perfeccionamiento, en que a los Tenientes Provisionales se les daba «aptitud para el mando de Compañía». En otro estado complementario[53], aclaraba el Comandante General el aspecto clarificador de la cuestión, que era el destino de los capitanes activos del Arma de Ingenieros:

En Planas Mayores de Cuerpos y mando de compañías.....	303
Habilitados para comandantes, otras Armas, en obras, bajas, etc...	144
Total de capitanes.....	447

[53] Tanto éste como los restantes documentos del A.G.L., cuya referencia no se cite, son de A-2, L-143, C-27, D-65.

Pese a la negativa a autorizar cursos que no fuesen de Infantería y a la manifiesta falta de necesidad de Capitanes que en el Cuartel General del Generalísimo deducían de estas propuestas, en febrero de 1939 se convocaba un curso de Capitanes Provisionales de Ingenieros, con 40 plazas, que había de celebrarse el 15 de marzo[54] y se retrasó su inauguración hasta el 1 de abril al ampliarse a 100 el número de alumnos. Efectivamente, comenzó en San Sebastián el 1 de abril de 1939, día de la Victoria. Constaba de dos partes, de cuarenta y cinco días cada una. La primera de enseñanzas militares y la segunda de materias técnicas, especialmente de la construcción, a la que no asistían quienes tuviesen título de arquitecto o ingeniero civil. En las preferencias establecidas, semejantes a las de la Academia de Infantería, se añadían como mérito poseer algún curso de las carreras adecuadas.

Aunque el curso se anunció de noventa días, fue sólo de sesenta. De las cien plazas convocadas sólo se cubrieron las de 38 Tenientes que salieron promovidos a Capitanes el 1 de junio de 1939.

También en Artillería se consiguió la celebración de un curso de Capitanes Provisionales. El 5 de enero de 1939 comunicaba el MIR a los generales jefes de los cuatro Ejércitos que remitiesen antes del día 20 relaciones de oficiales que podían y debían asistir a Cursos de Información para Tenientes de Artillería que comenzarían en Segovia el 25 de enero.

Pero el plazo concedido era escaso, por lo cual el general Dávila contestó que dada la imposibilidad de convocar a los tenientes para el día 25 ordenaba retrasar la convocatoria hasta el 5 de febrero y el jefe del MIR contestó que había ordenado a la Academia admitir un retraso de los alumnos hasta el 1 de febrero. Ese día telefoneaba el Director de la Academia que de los 111 alumnos seleccionados para el curso sólo se habían presentado 15 tenientes, consultando al general Tamarit y éste al Generalísimo si debería comenzar el curso con ellos o retrasarse nuevamente hasta que se incorporasen la mayoría de los admitidos.

El día 4 recibía la respuesta: «Deberá esperar incorporación mayoría». El 10 de febrero comenzaba el curso con 56 tenientes alumnos. Duró tres meses, pues terminaba el 10 de mayo, según la relación que cinco días después se enviaba al Cuartel General del Generalísimo por conducto del MIR con los nombres de 38 tenientes de complemento declarados aptos para Capitanes Provisionales de Artillería en la Academia de Segovia.

No hubo más cursos. Luego, por paridad con éstos, ascendían a Capitanes Provisionales, sin curso, todos los tenientes de mayor antigüedad que ellos[55].

---

[54] Orden de 8 de febrero (BOE n.º 39).

[55] A.G.L. (A-2, L-152, C-27, D-65).

No es posible hacer el balance de los que ascendieron a tenientes y capitanes, porque están mezclados en las promociones los tenientes provisionales con los de complemento, que eran bastantes, y en Artillería e Ingenieros no consta cuántos de los promovidos a tenientes en el curso de alféreces volvieron a pasar por la Academia para los cursos de perfeccionamiento.

En los tenientes de Infantería anotados se incluyen los de complemento, por imposibilidad de desglosarlos. En los de Artillería e Ingenieros también, pero no se han sumado los 164 y 169 que, respectivamente, salieron de las primeras promociones, varios de los cuales no harían el curso, y compensan, en parte, el exceso de los de complemento. Los capitanes son estrictamente provisionales, por lo cual no se contabilizan los de Artillería. Antes, podían concurrir los aprobados sin plaza en 1933, última oposición celebrada. El curso, de cuarenta y cinco días de duración, se celebró en la Intendencia Central, Cádiz y El Ferrol, y de él salieron promovidos 26 alféreces, seis de los cuales fueron destinados a Intervención de la Armada.

EL ALFÉREZ COMO SÍMBOLO

El Alférez Provisional resumía ya en sí mismo la integración nacional en que Ejército y pueblo se confunden, al salir la última promoción de las Escuelas primitivas.

Como tomando cuerpo en el Alférez Provisional los caracteres de «rapidez, eficacia y romper moldes inútiles» que justificaban su nacimiento y su fugacidad, aquellas mismas cualidades podrían definirle: Militar, ni más ni menos que lo indispensable; nada hermético ni ordenancista; un poco desahogado en lo disciplinario y cuartelero, para volcarse de lleno en la acción ágil y oportuna, en lo que pedía arrojo y moral.

Acababa de nacer su figura y ya entraba en la historia y en el romancero, como dijo Pemán. Se volcaban sobre ella la musa popular y el humor negro, a veces muy inspirados ambos. Desde las primeras promociones, acaso la segunda o la tercera, se oían en la equívoca retaguardia burgalesa aquellas frases de sátira macabra con que se superaba la barrera de la inquietud –echándole cara al miedo y sal a la guerra– y se hacían habituales tópicos las burgalesas gracias de humor negro.

Llamar «Los Estampillados» a los Alféreces Provisionales cobró oportuna carta de naturaleza. Realista, prosaico y facilón era lo de «Estrellas enlutadas»; más ingenioso, «Angelitos al cielo»; y más hiperbólico, «Estrellas fugaces». Se usaban con mayor fortuna las ironías negras de: «La primera paga para el uniforme y la segunda para la mortaja», acaso resucitada de

cuando morían en África tenientes imberbes al salir de la Academia. Quizá la de gracejo más espontáneo y directo era la armonía de: «Alférez Provisional, cadáver efectivo», y la definición biográfico-vital: «Un ser que nace, crece, se estampilla y muere».

Todo ese humor macabro rodaba ya por el Espolón burgalés muy en el segundo semestre de 1937. Los Provisionales, orgullosos de su fama, lo aceptaban y hacían suyo, incluso lo superaban en su mutuo saludo; amplia sonrisa, palmada en el hombro y el tétrico, «¡Qué hay, cadáver!».

*Agradecemos a don **José Manuel Martínez Valdueza**, director de la **Editorial AKRON** en Astorga (León), que ha tenido la inapreciable generosidad de facilitarnos la composición, preparada para editar próximamente, de los libros «Alféreces Provisionales» y «Tenientes en campaña» (1975-1977), cuyo volumen asciende a un total de 884 páginas.*